

Estudios y Perspectivas en Turismo

Volumen 15

Número 2

2006

ISSN 1851-1732



Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos

ÍNDICE

Turismo, patrimonio y territorio.

Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina 101

A. Almirón, R. Bertoncello y C. A. Troncoso

Comportamiento espacial de los turistas.

Anotaciones desde Fidji 125

J. E. Capdella-Cervera

Producción del espacio turístico en ambientes sensibles.

Isla de Cozumel, México y Cayo Las Brujas, Cuba..... 149

M. González Herrera y A. Palafox Muñoz

DOCUMENTOS ESPECIALES

El estudio del turismo.

¿Un paradigma en formación? 179

A. César Dachary y S. M. Arnaiz Bume

TURISMO, PATRIMONIO Y TERRITORIO**Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina***Analía Almirón***Rodolfo Bertoncello****Claudia Alejandra Troncoso*****Universidad de Buenos Aires**Buenos Aires - Argentina*

Resumen: El texto aborda las relaciones entre patrimonio, turismo y territorio con el objetivo de analizar críticamente los supuestos implícitos en su tratamiento y ofrecer aportes para su clarificación conceptual. Para esto, recurre al análisis de la literatura sobre el tema, y presenta resultados de investigación alcanzados en estudios de caso en Quebrada de Humahuaca (Jujuy) y Calafate-Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz), en Argentina.

PALABRAS CLAVE: turismo, patrimonio, territorio, Argentina, Quebrada de Humahuaca, Parque Nacional Los Glaciares.

Abstract: *Tourism, Heritage and Territory. Interrelation Based on Argentine Cases.* The article approaches the relationships between heritage, tourism and territory, to analyze critically the implicit assumptions in its treatment and to offer contributions to its conceptual clarification. In order to do this, the article examines the academic literature on this issue and presents results of case studies research in Quebrada de Humahuaca (Jujuy) and Calafate-Los Glaciares National Park (Santa Cruz), in Argentina.

KEY WORDS: *tourism, heritage, territory, Argentina, Quebrada de Humahuaca, Los Glaciares National Park.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo general discutir las relaciones entre patrimonio, turismo y territorio, a partir de resultados de investigación alcanzados en el marco de un proyecto orientado al estudio de la valorización turística del patrimonio en Argentina, con estudios de caso en Quebrada de Humahuaca (Jujuy) y Calafate-Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz). Las razones que llevan a considerar esta cuestión son:

* Profesora de Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y becaria de investigación en la categoría doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: avalmiron@yahoo.com.ar

** Licenciado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires y Master en Geografía por la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Actualmente se desempeña como investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET y como profesor adjunto regular del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: rberton@fibertel.com.ar

*** Licenciada en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria de investigación en la categoría doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: claudia_troncoso@yahoo.com.ar

1. La preocupación por el rescate y preservación del patrimonio y la acumulación de bienes patrimoniales muestra gran importancia en la actualidad. Una manifestación de esta situación es el gran incremento de propuestas de constitución de lugares y objetos en patrimonio (natural, histórico y cultural) elaboradas por diversas instituciones, organizaciones y grupos de la sociedad, que actúan a diversas escalas y que están interesadas en la patrimonialización de esos lugares y objetos. F. Choay (2001) recurre a la expresión “inflación patrimonial” para referirse a este crecimiento espectacular del *corpus* patrimonial que se observa en las últimas décadas y que se expresa principalmente en la inclusión de nuevos tipos de bienes: con cualidades cada vez más heterogéneas, oriundos de un pasado cada vez más próximo y de nuevas áreas geográficas.

2. La creciente importancia del turismo como práctica social es otra de las razones que llevan a considerar esta cuestión, condición que se extiende también al turismo con base en el patrimonio, que ha ido adquiriendo gran notoriedad y viene postulándose como una modalidad turística que permite superar los problemas del turismo tradicional. Por una parte, el patrimonio es considerado como un recurso turístico, disponible para activar procesos de valorización turística de aquellos lugares que cuentan con dicho patrimonio. Por otra, el turismo es visto como una estrategia privilegiada para la difusión, el acceso y el conocimiento del patrimonio, cumpliendo con el objetivo de ponerlo a disposición de toda la sociedad; se lo ve también como una fuente de recursos económicos indispensable para garantizar la protección y preservación de este patrimonio, frente a la permanente escasez de fondos para estos fines.

3. Los lugares que cuentan con un acervo patrimonial se convierten, por esta razón, en potenciales lugares turísticos. Queda definida así una “vocación turística” del lugar, que según las perspectivas más comunes en el tema, sólo requiere ser activada por procesos de gestión turística para su desarrollo.

Es posible establecer la hipótesis que la conjunción de estas cuestiones desemboca en la actual proliferación de propuestas de desarrollo turístico basadas en la existencia de un patrimonio que califica a un determinado lugar como apto para el turismo. Con ello se garantizarían objetivos múltiples: preservación del patrimonio, disfrute de los turistas, desarrollo económico. Asimismo, se postula que el logro de estos objetivos no debería conllevar impactos o consecuencias negativas, lo cual se podría lograr a través de una adecuada gestión patrimonial y turística. De modo paradigmático, J. Ballart Hernández y J. Juan i Tresserras señalan que:

...el patrimonio es potencialmente el recurso primario de una industria potente, la industria del turismo, y como tal debe generar por encima de todo renta. Es obvio que existe una dimensión del patrimonio que tiene que ver con la economía y la generación de recursos económicos, pero esta dimensión no debe tener un carácter predominante (2001: 25).

En este artículo se considera que en estas lecturas de la relación entre turismo, patrimonio y territorio existe un conjunto de supuestos que merecen ser analizados, con el fin de comprender los verdaderos alcances de la valorización turística del patrimonio, y de su rol para el desarrollo de los lugares en los que el turismo se lleva a cabo (aportes en esta dirección pueden verse también en Bertoncello 2004 y en Troncoso y Almirón 2004).

En función de lo anterior, en este artículo se propone: 1) revisar un conjunto de supuestos que sustentan algunas lecturas de la relación entre turismo, patrimonio y territorio; 2) discutir cómo los procesos de patrimonialización y valorización turística del patrimonio redefinen los lugares, en dos sentidos: en tanto estos lugares son portadores de un nuevo estatus otorgado por la presencia del patrimonio, y en tanto el patrimonio actúa como una nueva forma de diferenciación territorial (dimensión clave de la práctica turística); y 3) aportar elementos para una conceptualización de la relación entre turismo, patrimonio y territorio que pueda ser de utilidad para avanzar en el conocimiento de la temática.

EL PATRIMONIO

En términos simples y generales, el patrimonio suele ser entendido como el acervo de una sociedad, esto es, el conjunto de bienes (naturales o culturales, materiales o inmateriales) acumulados por tradición o herencia, común al conjunto de los individuos que constituyen esa sociedad. El vínculo con la identidad y la cultura es una característica distintiva, en la medida en que el patrimonio es parte de una cultura y expresaría, de modo sintético y paradigmático, los valores identitarios que la sociedad reconoce como propios (Ballart Hernández y Juan i Tresserras 2001; Cornero, Del Río y Curetti 2002; Coca Pérez 2002; Fernández y Guzmán Ramos 2002; Martín de la Rosa 2003; Nuryanti 1996; Salemmé, Canale, Daverio y Vereda 1999, son algunos de los autores que entienden el patrimonio en estos términos).

Interesa aquí advertir sobre algunas cuestiones implícitas en estas formas de entender el patrimonio. Una de ellas se relaciona con la condición de legado o herencia, es decir, de algo que es recibido, normalmente del pasado, o que se posee porque es dado, por ejemplo por la naturaleza. La otra se refiere a la condición de algo compartido por todos, que pertenece a todos. En efecto, el patrimonio es definido como un elemento vinculado a la herencia de una sociedad, esto es, como un legado que se transmite de una generación a otra: el patrimonio proviene del pasado y asegura la presencia y permanencia en la actualidad de dicho pasado. En estas concepciones, el patrimonio adquiere un carácter estático, es un absoluto a ser recibido, indiscutible e inmodificable; al mismo tiempo, supone una concepción de la sociedad actual como mera receptora y transmisora de un patrimonio del cual es heredera.

Diversos autores han trabajado estas concepciones, sometiéndolas a cuestionamiento, a partir de poner en evidencia los procesos sociales concretos implícitos en la condición de pa-

rimonio que se asigna a ciertos objetos o rasgos (véanse al respecto los trabajos de: Santana Talavera 2002; Graham, Ashworth y Tunbridge 2000; Prats 1998; García Canclini 1999). L. Prats (1998), por ejemplo, señala que el patrimonio es el resultado de procesos actuales de “activación patrimonial”, entendiéndose por tal la selección de determinados objetos entre un conjunto amplio de objetos pasibles de ser patrimonializados. La activación patrimonial consiste en un proceso de legitimación de referentes simbólicos a partir de fuentes de autoridad o sacralidad extraculturales (en el sentido de estar más allá del orden social), esenciales e inmutables (la naturaleza, la historia y la genialidad); por ello, para este autor, los criterios de obsolescencia, nobleza y escasez (usualmente considerados importantes) no intervienen en la definición del patrimonio. Por ejemplo, en torno al criterio de obsolescencia, el autor dice que no todos los elementos obsoletos se conservan: de hecho, algunos son desechados, aunque podrían formar parte de los objetos potencialmente patrimonializables una vez que se consideren históricos. Cualquier cosa procedente de la naturaleza, la historia o la genialidad constituye un elemento potencialmente patrimonializable que puede pasar a formar parte, una vez activado, de los repertorios patrimoniales existentes. Son “los valores hegemónicos cambiantes, con las autoridades disciplinarias y corporativas socialmente sancionadas y en definitiva, con la ratificación social de los criterios de selección y activación” (Prats 1998: 66) lo que explica cómo y porqué algunos elementos (y no otros) se seleccionan y se activan como patrimonio. Una vez que ellos son activados como patrimonio, se constituyen en una versión de la identidad legitimada por la cantidad y calidad de adhesiones que suscita.

Se ha observado también que este proceso de selección expresa las relaciones de poder en la sociedad actual, y es llevado a cabo por individuos concretos e intencionados. El patrimonio es, por lo tanto, resultado de un proceso de selección definido por valores, ideas e intereses contemporáneos (Graham, Ashworth y Tunbridge 2000; Santana Talavera 2002; Prats 1998) y llevado a cabo por actores sociales con poder suficiente para lograrlo, aunque mediante la imagen del sujeto colectivo se pretenda naturalizar este proceso. De acuerdo con L. Prats la activación patrimonial es llevada a cabo, principalmente, por el poder político; en este proceso de activación tienen también un rol importante los científicos y los “expertos”, en tanto cuentan con la capacidad de proponer interpretaciones y significados para establecer nuevos repertorios patrimoniales (Prats 1998).

Así, la condición de patrimonio puede ser interpretada no como un atributo inherente del objeto clasificado como tal, sino como el resultado de la intencionalidad de determinados individuos o grupos de la sociedad actual, que logran imponer su posición y la cristalizan en el objeto patrimonializado. Una vez convertido en patrimonio, este objeto se carga de un valor y una universalidad que, aparentemente –y sólo aparentemente– les son propios o emanan de sus cualidades intrínsecas. Esto es muy diferente a pensar que el valor o sentido de los objetos se encuentra en ellos mismos (en sus cualidades intrínsecas) o en su contexto de origen (de producción y de uso originales o pasados), tal como sostienen las perspectivas más habituales.

La condición de legado o herencia queda, entonces, mediada por los procesos presentes de selección y activación. D. Lowenthal, en un sólido trabajo sobre los usos del pasado, también advierte sobre estas cuestiones, mostrando los procesos específicos de selección de “ciertos” pasados, o incluso de “creación” de pasados a partir de lecturas e interpretaciones específicas del mismo, en función de necesidades e intenciones presentes: “cada generación determina su propio legado, eligiendo lo que quiere descartar, ignorar, tolerar o atesorar y la manera de tratar lo que está guardado” (Lowenthal 1998: 505). Desde esta perspectiva, es posible preguntar si el patrimonio es una herencia del pasado que hoy se rescata, o un objeto del presente para cuya construcción se recurre al pasado. Y más aún, cabe pensar que desde el presente se piensa también el futuro; esto es lo que señalan Graham, Ashworth y Tunbridge (2000) al decir que es desde el presente que se vislumbra un futuro imaginado, asignando a las generaciones futuras ciertas necesidades patrimoniales.

En relación con lo anterior, la condición de valor compartido por todos con que se carga al patrimonio también puede ser puesta en cuestionamiento, dado que, en rigor, es posible reconocer que en la activación patrimonial intervienen procesos de imposición de los intereses, ideas o deseos de determinados grupos sobre otros. Retomando el planteo de L. Prats, los procesos de patrimonialización son llevados a cabo por determinados grupos, que se hacen portavoces de valores hegemónicos. Así, los procesos de selección y activación de ciertas cualidades de determinados objetos y lugares están definidos por un conjunto de valores de un grupo que pasan a ser generalizados a toda una sociedad. Las actividades de definición, preservación y difusión del patrimonio, asimismo, incurrirían en cierta simulación al pretender que la sociedad es homogénea o, al menos, que el respeto acumulado por ese bien patrimonial está por encima de toda diferenciación o fragmentación social.

Sin embargo, lo que se define como patrimonio, presentado como algo universal y homogéneo para una sociedad, puede no ser compartido por diferentes sectores o grupos de esa sociedad y ser objeto de diversas interpretaciones. El patrimonio podría pensarse, entonces, como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores, atendiendo a las relaciones de poder entre los grupos involucrados (García Canclini 1999; Graham, Ashworth y Tunbridge 2000; Prats 1998). Diversos autores han puesto énfasis en esto, analizando también los conflictos suscitados a partir de procesos específicos de patrimonialización (véanse, por ejemplo, los trabajos de Araújo Poletto 2003; Barreto 2003; Teo y Huang 1995 o Waitt 2000, quienes, a partir de estudios de casos sobre valorización turística del patrimonio, advierten sobre estas cuestiones).

La relación entre patrimonio, identidad y cultura resulta así puesta en interrogación, para advertir sobre las dimensiones ideológicas implicadas en las versiones de identidad y cultura que, en tanto dominantes, son expresadas por el patrimonio. Y, en sentido contrario, es posible interrogar también por las identidades que no son expresadas por el mismo y que, en tanto

faltas de expresión, invisibilizadas, quedan subsumidas y destinadas al olvido.

EL TURISMO Y LOS ATRACTIVOS

Tradicionalmente, el turismo ha sido conceptualizado como un desplazamiento territorial con fines de ocio, motivado por la existencia en el lugar de destino de condiciones aptas y deseadas para la realización de estas actividades de esparcimiento. Tales condiciones suelen definirse como “atractivos turísticos”, también vistos como recursos. Se trataría de rasgos inherentes a los lugares, que son puestos en valor o activados para y por el turismo. Distintos agentes intervienen en estos procesos de valorización, destacándose entre ellos los agentes económicos y el estado (Bertoncello, 2002; Meethan, 2001).

Desde estas perspectivas, los atractivos turísticos han sido analizados fundamentalmente en términos de sus características, dando lugar a distintas tipologías de acuerdo a sus cualidades o al tipo de uso que habilitan. Atractivos naturales, históricos o culturales, son grandes categorías de uso habitual para referirse a ellos.

Interesa aquí observar que, desde estas perspectivas, los atractivos son asumidos como atributos propios de los lugares y, como tales, preexistentes a su valorización turística. La preexistencia de estos atractivos es asumida también en la gestión del turismo, a través de la realización de estudios para la detección e inventariado de los atractivos con que cuentan los lugares; precisamente, esta valorización tendría como primer paso su descubrimiento y luego su adecuación o acondicionamiento para posibilitar la práctica turística. Estos supuestos también están presentes en las vinculaciones que se establecen entre turismo y desarrollo, en la medida en que la existencia de tales atractivos habilitaría a los lugares donde ellos se ubican a encontrar en el turismo una estrategia para su desarrollo. En general, la incidencia de la práctica turística sobre los atractivos ha sido vista desde la perspectiva de los impactos negativos, es decir, viendo cómo el turismo acaba, por diferentes mecanismos, degradando o destruyendo estos atractivos; teniendo en cuenta esta preocupación se han formulado estrategias alternativas de valorización turística, y gran parte de las cuestiones vinculadas con la sustentabilidad en el turismo tienen relación con esto.

Desde otras perspectivas, en cambio, y sin desconocer la existencia de rasgos (sociales, culturales, históricos, naturales) inherentes a los lugares y que los diferencian entre sí, se coloca el énfasis en los procesos sociales que llevan a que estos rasgos se conviertan en atractivos turísticos. Desde estas perspectivas, la práctica turística se organizaría en torno a atractivos que no son atributos *per se* de los lugares, sino que la condición de atraktividad sería socialmente construida, recurriendo en parte a los atributos inherentes al lugar de destino, pero en parte también a otras cuestiones, tales como los intereses específicos de los actores sociales involucrados, los hábitos y costumbres, las modas, etcétera (Bertoncello, Castro y Zusman 2003).

En este sentido, resulta de interés el planteo de J. Urry (1996), quien señala la necesidad de pensar el turismo no sólo desde el lugar de destino, sino también considerando los lugares de origen; lugares de origen y de destino estarían articulados por los turistas, que llevan adelante esta práctica en el marco de sus prácticas cotidianas (inscriptas, a su vez, en dinámicas sociales más generales). Así como ha sido usual que se reconozcan las condiciones de vida en las sociedades modernas occidentales (altamente urbanizadas, con mercados de trabajo asociados a una clara diferenciación del tiempo de trabajo y del tiempo libre, etc.) como las que impulsan el crecimiento del turismo, comienza a verse también que es en relación con estas sociedades de origen que se definen aquellos rasgos que, propios de otros lugares, serán concebidos y valorizados como atractivos turísticos. En definitiva, no importaría cuán destacados, únicos o excepcionales sean los rasgos de un determinado lugar de destino, dado que sólo se valorizarán como atractivos turísticos si logran coincidir con –y responder a– las demandas presentes en las sociedades de origen de los turistas. En consecuencia, la valorización de un lugar como destino turístico no se produciría sólo por los rasgos que le son propios ni exclusivamente por la lógica de la sociedad que habita ese lugar.

El mismo autor, avanzando más aún, plantea la posibilidad de que en el lugar de destino turístico lo que se muestre al turista sea una mera “escenificación” montada en función de sus expectativas (*marketing* y negocios mediante), para ser convenientemente consumida. Esta postura, que pone en cuestionamiento toda la discusión sobre la autenticidad del hecho turístico, si bien no debería ser asumida sin reparos (como lo muestran las críticas que ha recibido, por ejemplo de MacCannell 2001) advierte sobre una cuestión que resulta aquí central: la necesidad de observar porqué y cómo ciertos atributos de algunos lugares se convierten, en contextos sociales y temporales específicos, en atractivos turísticos.

Numerosos trabajos han abordado esta temática. Sin dudas el análisis de A. Corbin (1993) sobre el proceso que lleva a la transformación de las playas marítimas en lugares atractivos, dignos de ser visitados, siendo antes lugares de lo inhóspito y del peligro, es una referencia obligada, que advierte sobre la complejidad de estas transformaciones, más vinculadas con los procesos sociales específicos de las sociedades y lugares de donde provienen los turistas, que con las condiciones objetivas (en este caso, naturales) de los lugares de destino: las playas. Otro ejemplo interesante es el análisis que C. Aitchison, N. E. Macleod y S. J. Shaw (2002) realizan sobre la valorización turística de las tierras altas (*highlands*) de Escocia por parte de la sociedad victoriana, mostrando el papel central que han tenido la pintura y la literatura en transformar estos paisajes en algo digno de ser observado, observación que fue convirtiéndose en el motivo del viaje turístico para contingentes crecientes de población.

Procesos similares se han observado a partir de investigación en Quebrada de Humahuaca (Argentina), reconociendo cómo, a lo largo del siglo XX, fueron cambiando los rasgos (naturales, sociales, culturales) del lugar que, en cada momento, se han valorado como atractivos (Bertoncello y Troncoso 2003). Así, los atractivos turísticos de la Quebrada de Humahuaca promocionados durante la primera mitad del siglo XX no incluyen algunos de los aspectos culturales que se promocionan en la actualidad, como por ejemplo, los vinculados a una cultura indígena con raíces en el pasado prehispánico del área. Por ejemplo, en un documento presentado al Primer Congreso Argentino de Turismo y Comunicaciones en 1939, T. Sánchez de Bustamante afirma que: "Para el turista, la Quebrada es, esencialmente, una sucesión de maravillosos paisajes de montaña" (Sánchez de Bustamante 1939:11). La descripción detallada de estos paisajes es acompañada con menciones sobre las características del clima, la vegetación, las guerras de la independencia que acontecieron en el área, al tiempo que indica – brevemente– la presencia de ruinas arqueológicas e iglesias coloniales, pero sin referencia alguna a la población aborigen.

EL PATRIMONIO COMO ATRACTIVO TURÍSTICO

La conversión del patrimonio en atractivo turístico merece ser analizada con detenimiento. En efecto, el patrimonio es un atractivo turístico que, más allá de sus características específicas, está cargado de una serie de atributos que son aportados por la condición misma de patrimonio: el valor universal, el carácter compartido y consensuado, el estar más allá de cuestionamientos, el ser la vía de acceso a un conjunto de significados que van más allá del lugar u objeto de que se trate, etcétera. Esto convierte al patrimonio en un recurso turístico de primer nivel, como bien se reconoce en la cita del inicio de este texto.

Sin embargo, cabría preguntar ¿qué patrimonio, cuál o cuáles de los objetos o rasgos del conjunto del patrimonio, son valorizados por el turismo?, y más aún ¿qué consecuencias conlleva esta valorización turística? Si se retoman los argumentos anteriores, es posible reconocer que, al hecho de que el proceso mismo de patrimonialización sea un proceso de selección, se sumará una segunda instancia de selección, aquella llevada adelante por el turismo, que pondrá en valor cierto patrimonio y dejará de lado otro. Es posible, entonces, pensar el turismo como una práctica que resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de actividad turística, esto es, de valorizarlo como atractivo turístico de un lugar; al mismo tiempo, en este proceso, el propio turismo se resignificaría a sí mismo, en la medida en que basarse en atractivos patrimoniales permite que la práctica se aleje de su imagen de actividad banal o superflua. También, es posible reconocer que a través de la práctica turística, el patrimonio entra al mercado para ser consumido, pues dicha práctica lo convierte en una mercadería. Y, teniendo en cuenta los planteos de J. Urry, sería factible pensar que esta segunda instancia de selección estará en función de la lógica del turismo, definida en gran medida por las sociedades de donde provienen los turistas, o por sectores de la misma. Esto plantea lo que,

en este artículo se considera que es uno de los problemas de la valorización turística del patrimonio, esto es, que el proceso de selección que se activa a través del turismo, puede acabar colocando al patrimonio lejos de los objetivos que lo instituyen –o lo han instituido– como tal.

Puede decirse entonces que, si el proceso de patrimonialización en sí constituye un proceso social conflictivo, su articulación para el turismo representa una segunda instancia de conflicto. Los sentidos que el patrimonio pueda tener para distintos sectores de la sociedad pueden ser redefinidos, o incluso desconocidos o descartados, por la valorización turística del mismo. Algunos análisis de procesos de valorización turística del patrimonio ya han advertido sobre los conflictos suscitados entre diferentes actores; en especial han señalado la pérdida de identificación de algunos sectores de la población local con aquellos elementos legitimados como patrimonio una vez que son valorizados por (y transformados para) el consumo turístico. Por ejemplo, Teo y Huang (1995) han abordado las consecuencias de los procesos de restauración del centro de Singapur y los nuevos usos del suelo otorgados a esta área de la ciudad como forma de atraer al turismo, indicando que estos procesos han generado transformaciones en la percepción y significados que la población local tiene del centro de la ciudad, y consecuentemente, el alejamiento de esta población del área. Cabe preguntar, en consecuencia, si el uso turístico del patrimonio no constituye una nueva forma de imposición.

Por otra parte, el turismo es también una actividad económica y, tal como se reconoce en varios de los trabajos citados, el patrimonio es también un recurso que puede ser puesto en valor económico a través del turismo. Esto no debería sorprender, en la medida en que los procesos de mercantilización de la cultura, en términos generales, son ya procesos consolidados y bien conocidos en nuestras sociedades (véase en el trabajo de Choay 2001, la discusión sobre la relación entre patrimonio e industria cultural). En general, se acepta que el turismo pone en valor económico un patrimonio ya reconocido o instituido como tal, y se indican las estrategias más adecuadas para llevar a cabo esta valorización. Sólo en algunos casos se reconoce que la adecuación del patrimonio para el mercado turístico, es decir, su transformación en recurso turístico no es una tarea sencilla y requerirá mucho más que la identificación y enumeración de elementos patrimoniales (Prats 2003; Vázquez Barquero 2000).

Más aún, cabe advertir que es cada vez más frecuente observar una inversión de este proceso, esto es que, en función del turismo se procede al rescate patrimonial o, en su defecto, a procesos de activación patrimonial fuertemente asociados, desde su gestación, a la valorización turística. Por ejemplo, en el Programa Argentino de Turismo Rural, elaborado por las Secretarías de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) y de Turismo de la Nación (SECTUR) se propone la revalorización del patrimonio cultural afirmándose que:

Es así como el turismo en áreas rurales es un instrumento eficaz para revalorizar las diversas manifestaciones culturales como puede ser la gastronomía y los alimentos regionales.

Como así también el desarrollo de otras rutas temáticas relacionadas a recursos arqueológicos, paleontológicos, geológicos, históricos, etc. (Argentina, SAGPyA-SECTUR 2000: 5).

Cabe preguntar, en estos casos, hasta qué punto la lógica económica ínsita en el turismo acaba organizando un proceso que, como el de patrimonialización, recurre a argumentos y justificaciones de tipo identitario y cultural, y que se propone como expresión del interés común, por encima de los intereses sectoriales.

También es posible observar este tipo de articulación, por ejemplo, en aquellos procesos de patrimonialización que culminaron con la declaración de ciertas áreas como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO y que han estado vinculados desde sus inicios con la valorización turística. En el proceso que impulsó la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad pueden advertirse los intentos por promover esta patrimonialización recurriendo a aquellos elementos, procesos y objetos que ya estaban valorizados como atractivos turísticos, presentándolos como elementos patrimonializables (véase el documento elaborado por el Gobierno de la provincia de Jujuy para ser presentado a la UNESCO postulando la declaración como Patrimonio de la Humanidad de la Quebrada de Humahuaca: Jujuy, Gobernación de la provincia 2002, web). Esto se hace evidente también en las declaraciones que el Vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli, hiciera el 2 de julio de 2003, fecha en que la declaración por la UNESCO se hizo efectiva:

Con esta declaración hemos dado un paso trascendente para la puesta en valor de nuestro potencial turístico-cultural a nivel mundial. Así, las acciones desarrolladas desde enero de 2002 dan sus frutos y colaboran a nuestro mejor posicionamiento a escala global (Senado de la Nación, Gacetilla de Prensa 2/07/03, web).

Por otra parte, en el proceso de patrimonialización también se buscó la promoción del turismo. En el momento de la presentación ante la UNESCO de la documentación que proponía a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad (enero de 2002) esta área ya era un destino turístico de importancia (especialmente para el turismo nacional). Sin embargo, las tareas de promoción realizadas especialmente por la Secretaría de Turismo y Cultura provincial (incluso antes de la efectiva designación por la UNESCO), buscaron reforzar esta tendencia y reposicionar al área como destino turístico en el escenario internacional.

La designación del Parque Nacional Los Glaciares como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO, en 1981, también puede citarse como otro ejemplo de este tipo de articulación, aunque presente características diferentes del anterior. En el informe elaborado para propiciar la inclusión del Parque Nacional Los Glaciares en la lista oficial de Patrimonio Natural de UNESCO (Argentina, SEAyG, Servicio Nacional de Parques Nacionales 1979) no se recurre explícitamente a la atractividad turística del área como una característica que fundamenta la patrimo-

nialización; la inclusión se justifica a través de resaltar la singularidad y excepcionalidad del área protegida, para lo cual el informe procede a la descripción de los rasgos físico-naturales del Parque (características de los glaciares, de la vegetación, de los suelos y de la historia natural del área). Sin embargo, es posible observar que, con el tiempo, será precisamente este conjunto de rasgos físico-naturales, cuya descripción se justificaba desde una preocupación ambientalista, el que se fue transformando en el conjunto de atractivos naturales valorizados por el turismo.

Antes de la designación oficial por UNESCO como Patrimonio Natural de la Humanidad, el Parque Nacional Los Glaciares era ya un destino turístico incipiente, principalmente de carácter nacional. Sin embargo, se observa que esta designación permitió aumentar de forma significativa la visibilidad turística del destino, dadas las acciones de promoción desde la Convención sobre Patrimonio Mundial, el Estado y el sector privado; y en todos los casos, la “descripción técnica” de los atributos naturales del Parque, oficializada en la instancia de patrimonialización, ha brindado los argumentos necesarios para el establecimiento de su atraktividad turística. Así la declaración, junto con las nuevas tendencias del turismo, han instalado a este destino, desde mediados de los años ochenta y principalmente desde principios de los años noventa, como un destino turístico internacional de primer nivel de la Argentina.

Para concluir este tratamiento, puede decirse que hoy es imposible desconocer que la relación entre turismo y patrimonio es asumida como positiva, y que es cada vez más frecuente que, por medio del turismo, los objetivos de preservación aparezcan articulados con el incentivo al desarrollo y la creación de empleo. Así por ejemplo, en la introducción a la guía de Monumentos Históricos de la República Argentina se advierte sobre

...la necesidad impostergable de vincular la promoción del patrimonio con las políticas de Turismo (...) con el fin de promover la autosustentabilidad de los bienes y generar empleo en el entorno local (Argentina, Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos 2000: 9).

Sin embargo, no puede dejar de observarse que esto constituye, al mismo tiempo, un proceso de creación de recursos, que son puestos en disponibilidad para la actividad económica, y apropiados por actores específicos de la sociedad; los ejemplos precitados muestran esto de manera clara. A su vez, es posible pensar que el uso turístico del patrimonio habilita procesos económicos que van más allá de la generación de empleo en el entorno local.

VALORIZACIÓN TURÍSTICA DEL PATRIMONIO Y DIFERENCIACIÓN TERRITORIAL

La diferenciación de lugares es una dimensión constitutiva del turismo. Esto no sólo en el obvio sentido de que los lugares de destino turístico difieren de aquellos de origen de los turis-

tas, sino también en relación con los intentos por construir lugares turísticos –en términos de atractivos y modalidades de la práctica– que se adapten a la cambiante y diversificada demanda turística, lo que da lugar a la multiplicación y diferenciación de destinos, al tiempo que habilita la competencia entre ellos. Cabe preguntar entonces, en qué medida los procesos de patrimonialización y la “explosión del patrimonio” actual, y su articulación con el turismo, intervienen en esto.

Es evidente que, en la medida en que el patrimonio existente en un lugar pueda convertirse en un atractivo turístico, este lugar podrá ser incorporado a los circuitos turísticos y ser redefinido como destino turístico. Esto, en definitiva, no difiere de los procesos habituales de valoración turística, por ejemplo, los basados en la existencia de recursos naturales como sol-playa, y varios autores han señalado ya cómo el turismo valoriza como atractivos los más diversos elementos, procesos, objetos, dentro de los límites de una demanda existente para ello (por ejemplo, Pretes 1995, analiza el proceso que transformó a Laponia, Finlandia, en un destino turístico organizado alrededor de la figura de Santa Claus y su “pueblo natal” como principales atractivos). En relación a esto, interesa observar no sólo que existe una variedad de elementos que pueden transformarse en atractivos, sino también una variedad de lugares que pueden convertirse en destinos turísticos.

Pero cabe pensar también en la posibilidad de que este proceso acontezca en sentido opuesto, esto es, que el interés por desarrollar el turismo en un determinado lugar active y oriente el proceso de “descubrimiento” de potenciales patrimonios presentes en él, para su directa transformación en atractivo turístico. Los procesos de patrimonialización quedan, en este caso, subvertidos desde su origen, y lo mismo sucedería con el patrimonio mismo. D. Harvey (2002) ofrece una pista para comprender porqué esto podría estar sucediendo de este modo, al señalar que el capital tiende a ejercer un control exclusivo sobre ciertos elementos únicos, no reproducibles y pasibles de ser comercializados. El patrimonio participa de esta condición de elemento único y no reproducible, y precisamente a través del turismo es que, transformado en mercadería, puede ser comercializado.

Al mismo tiempo, el hecho de que estos elementos únicos y no reproducibles –patrimonio– estén fijos en el espacio permite, a través de los procesos de valoración territorial, generar y apropiarse renta. Así, por ejemplo, aunque el patrimonio valorizado por el turismo tenga, en la mayoría de los casos, un carácter público (y por lo tanto no mercantilizable en sí mismo), su condición de objeto fijo al espacio habilita el control privado del acceso al mismo a través de la propiedad privada del suelo; o, en los casos en que esto no es posible (por ejemplo en tierras públicas como los parques nacionales), al control del equipamiento o infraestructura necesarios para el disfrute turístico de dicho patrimonio (Bertoncello 2000). Y retomando lo dicho en el inicio de este párrafo, cabe preguntar hasta qué punto son las condiciones específicas y diferenciales que cada lugar ofrece, no sólo en términos de sus cualidades patrimonializables sino

—y fundamentalmente— de los actores e intereses sociales que en él actúan llevando a cabo la transformación del patrimonio en mercadería o en soporte de otras mercaderías vinculadas al turismo, generando y apropiando diferencialmente ganancias y rentas, las que definirán el proceso mismo de “descubrimiento” y activación patrimonial (Graham, Ashworth y Tunbridge 2000 aportan un tratamiento general de las vinculaciones entre diferentes actores en relación a la gestión y uso del patrimonio y su vinculación con la práctica turística, de interés para esta discusión).

Lo anterior permite ir más allá de las formas tradicionales de pensar la relación entre patrimonio y turismo. En efecto, si el turismo sólo interviniese valorizando un patrimonio ya existente, entonces la presencia de este patrimonio será un condicionante de la actividad económica turística, marcando límites a los actores que participan en ella; y la dimensión territorial sólo intervendrá en función de la distribución desigual del patrimonio entre los distintos lugares: sólo podrán ser destinos turísticos aquellos lugares que cuentan con patrimonio pasible de valorarse turísticamente.

En cambio, si el turismo participa en la definición misma del patrimonio, éste será entonces resultado de los intereses específicos que actúan en esta definición; estos intereses son siempre social y territorialmente heterogéneos, e imprimirán al proceso los sesgos que resulten más convenientes a los actores que en él intervienen: sólo aquellos elementos que puedan ser convenientemente mercantilizados por el turismo serán patrimonializados; y esto sólo sucederá en aquellos lugares donde esta mercantilización permita apropiar ganancias y rentas a los actores involucrados en el proceso.

Por otra parte, ya se ha señalado que el proceso de valorización turística del patrimonio de un lugar estará fuertemente condicionado por la demanda turística, externa al lugar de destino turístico y, por lo tanto, la selección del patrimonio a ser valorizado turísticamente —al igual que la modalidad que esta valorización adopte— estarán en función de esta demanda. Nuevamente, no hay mayores diferencias respecto a los procesos tradicionales de valorización turística, cuyas consecuencias o impactos ya han sido ampliamente estudiados (véase De Kadt 1979). La posibilidad de seleccionar, de un amplio acervo patrimonial, aquellos objetos o rasgos que sean de interés para la actividad turística representa, por otra parte, una nueva oportunidad de articulación del lugar en un territorio turístico más amplio, abriendo nuevas posibilidades. Se asiste hoy a una fuerte competencia entre lugares por ser “elegidos” como destinos turísticos, no sólo por los turistas sino también por el capital involucrado en las actividades económicas vinculadas al turismo (Silveira 1997). Es aquí donde la “presencia” de patrimonio cobra pleno sentido, en la medida en que carga al lugar donde se encuentra, de cualidades distintivas que le permiten colocarse en un “mercado de lugares (destinos) turísticos” desde una posición privilegiada, apropiándose de la carga simbólica y del prestigio que el patrimonio otorga a sus atractivos turísticos.

Puede verse entonces que, en rigor, el éxito que los actores sociales puedan tener en activar su patrimonio deja ya de tener consecuencias sólo culturales o simbólicas para, a través de la valorización turística de este patrimonio, inscribirse plenamente en la lógica económica. Este éxito se reflejará, por un lado, en lograr que su acervo (o una parte del mismo) cultural, natural, histórico, etcétera, sea consagrado y “oficializado” como patrimonio; y por otro, –y necesariamente– en aprovechar esta condición para colocar al lugar en el mercado turístico y transformarlo en un destino exitoso. Esto último, por supuesto, va más allá del proceso de patrimonialización, aunque recurra permanentemente a él en busca de justificación; se relacionará también con la capacidad de los actores económicos para organizar la actividad turística, atraer inversiones, organizar la prestación de servicios, etcétera, contando en general con la activa participación del poder político. Y para esto, nuevamente se recurrirá a los argumentos favorables al turismo como impulsor del desarrollo local y el bien común, y a sus virtudes para acercar el patrimonio a los visitantes.

En síntesis, es posible señalar que en el proceso de valorización turística del patrimonio de un lugar están involucradas cuestiones que van más allá de la consideración del lugar como una especie de repositorio donde el patrimonio existe y sólo es necesario descubrirlo y, una vez descubierto, ponerlo a disposición de todos por medio del turismo. El lugar, como porción acotada de la superficie terrestre, efectivamente posee atributos específicos que lo singularizan; una parte de ellos remite a su materialidad, pero otra remite también a sus condiciones sociales específicas (Barros, 2000), y a las acciones que los distintos actores sociales llevan a cabo, en función de sus intereses y en articulación con otros actores sociales que actúan en otros lugares y/o en otras escalas. En rigor, interesa advertir hasta qué punto son estas acciones –y las intenciones e intereses que las guían– las que orientan el proceso de valorización turística del patrimonio, e incluso el proceso mismo de patrimonialización, en favor de la consecución de los intereses de sus actores.

CONCLUSIONES

Para concluir, resulta útil e interesante traer a colación el Plan de Desarrollo Turístico para el Noroeste Argentino, preparado en el marco de la Embajada de Francia en años recientes (Ambassade de France en Argentina 2002), pues dicha propuesta expresa gran parte de las cuestiones aquí tratadas. Partiendo de los ya remanidos supuestos de potenciación del desarrollo, creación de empleo y mejoramiento del bienestar de la población local, puede decirse que el plan “construye” atractivos turísticos a partir de una cuidadosa selección de aquellos rasgos y objetos patrimoniales que están en condiciones de satisfacer una demanda: la europea en general, la francesa en particular, de turistas interesados en turismo cultural. En este sentido, el plan puede analizarse como un plan de turismo más, y evaluarse con los parámetros habituales para el negocio turístico.

Sin embargo, cuando se observan las medidas que se propone implementar para llevarlo a cabo, tales como intervenir sobre los hábitos culinarios para “adecuarlos” a las necesidades de los turistas:

...para una estadía de una semana o más, la cocina local puede parecer "pesada" y "poco variada" para un estómago europeo. Conviene entonces, en el respeto de las recetas ancestrales, tratar de disminuir la utilización de grasas en la preparación y aumentar el uso de verduras y frutas en los menús propuestos (Ambassade de France en Argentina 2002: 68),

o garantizar la preservación de estilos constructivos “pintorescos”:

...en las nuevas construcciones, la utilización de materiales tradicionales debe ser promovida enérgicamente” [ya que] “confiere al pueblo involucrado una autenticidad y una estética que satisfacen a los turistas” (Ambassade de France en Argentina 2002: 36-37),

Se reconoce que la preservación del patrimonio que se incentiva desde el turismo se aleja fuertemente de los principios que orientan la gestión patrimonial, para acercarse mucho más a la satisfacción de una demanda externa y a la gestión de una actividad económica orientada a sus fines específicos.

¿Qué es lo nuevo, entonces, en el turismo con base patrimonial? Podría decirse que una característica distintiva de estos procesos es la legitimación cultural que conlleva la condición patrimonial del objeto o rasgo que se convierte en atractivo turístico (Bertoncello, Castro y Zusman 2003); esta legitimación se manifiesta en la medida en que estos procesos suscitan adhesiones por parte de la sociedad (o ciertos sectores de ella) dado que el patrimonio se vincula estrechamente con valores identitarios y culturales. Por otro lado, la visita de los turistas a lugares patrimoniales puede ser entendida como una práctica cultural que confiere cierto prestigio social a quien la realiza (Santana 2002); en relación con esto, la conversión del patrimonio en atractivo turístico se presentaría como una estrategia más de legitimación de la práctica turística, en tanto es ésta la que permite el acceso y el conocimiento de elementos valorizados como patrimonio.

Cuando se señala que el patrimonio es un recurso turístico de primer nivel, precisamente, lo que se está diciendo es esto. Es un recurso de primer nivel por el conjunto de discursos y prácticas que, al instituirlo en patrimonio, lo cargan de una positividad superlativa, o en los términos de Harvey (2002) –siguiendo a P. Bourdieu– se constituiría en una marca de distinción para los lugares en los cuales se encuentra (dado su carácter único, excepcional, irrepetible). Y es esta positividad la que parece ser el núcleo de su atraktividad, más que sus cualidades intrínsecas (las que, obviamente, también cuentan). Su transformación en un bien de consumo, en una mercadería (por el turismo u otras prácticas) por lo tanto, es incentivada y facilitada por

esta condición.

La carga patrimonial que califica a los lugares constituye, al mismo tiempo, una fuente de nuevas formas de diferenciación territorial, que se efectiviza en la medida en que el turismo recurre a ella transformándola en atractivo turístico. Como se mencionara anteriormente, la diferenciación de lugares es una dimensión constitutiva del turismo y, por lo tanto, esta nueva forma de diferenciación territorial constituye, a su vez, una manera de garantizar la pervivencia de la práctica turística y las actividades económicas asociadas a ella. Así, los lugares turísticos van a redefinirse en tanto sus atributos patrimoniales sean valorizados como atractivos turísticos: la designación oficial como patrimonio por parte de alguna institución competente que recaiga sobre algún elemento, área u objeto, otorgará un nuevo estatus a esos lugares de destino turístico. Los procesos de patrimonialización y la puesta en valor turístico de este patrimonio serán, para el capital, nuevas formas de asegurar la obtención ganancias y rentas a partir de la continua creación de marcas de distinción y, para los lugares, la posibilidad de insertarse o reinsertarse en circuitos/ territorios turísticos.

Por otro lado, la designación como patrimonio implicará que un lugar obtenga algún tipo de reconocimiento a una escala determinada (provincial, nacional o internacional) que contribuirá a otorgar un nuevo estatus a ese lugar. Así, el lugar pasará, por ejemplo, a formar parte del conjunto de monumentos históricos provinciales o nacionales, o integrará el elenco de "lugares privilegiados" por ser designado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Pero además, implicará que pase a formar parte de los ámbitos de competencia de organismos e instituciones que operan a estas escalas, con lo que esta designación, además, conllevará una redefinición del "mapa" de las relaciones entre actores presentes en el lugar de destino: implicará la actuación de nuevos actores vinculados a la gestión del patrimonio, la presencia de nuevos turistas, nuevos emprendimientos en relación a servicios, infraestructura, equipamientos, etc.

Son precisamente estas dimensiones económicas (pero no sólo económicas, también políticas, culturales, etc.), y en especial, los actores sociales vinculadas a ellas, las que adquieren un rol destacado en estos procesos; como es habitual, estos actores son locales pero también extralocales, y llevan adelante intereses múltiples y contradictorios entre sí. La comprensión de sus acciones resulta, por lo tanto, un elemento central para llevar adelante el análisis de estos procesos de valorización turística del patrimonio y la concomitante transformación de los lugares donde esto sucede, en destinos turísticos. Esto advierte, en consecuencia, sobre la necesidad de ir más allá de lecturas naturalizadas de estas cuestiones que, por detrás de sus buenas intenciones, acaban contribuyendo al ocultamiento de estas acciones e intencionalidades sociales.

Agradecimiento: los autores reconocen y agradecen al Programa UBACYT de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires por el apoyo al proyecto de investigación (UBACYT F150 Director R. Bertoncello) del que este artículo es un resultado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aitchison, C.; Macleod, N. E y Shaw, S.J.

2002 *Leisure and tourism landscapes. Social and cultural geographies*. Routledge, Londres

Ambassade de France en Argentina

2002 Algunas propuestas para el desarrollo global de la Puna Andina, de los Valles Calchaquies y de la Quebrada de Humahuaca, gracias al desarrollo del turismo y al relanzamiento de las actividades tradicionales. Mimeo, Buenos Aires

Araújo Poletto, S.

2003 *Esboço de um personagem fugaz. O turista sob o olhar dos moradores da Cidade de Goiás – Patrimônio da Humanidade*, en II Congreso Internacional de Turismo Cultural, octubre. NAYA, www.naya.org.ar

Argentina, SEAyG, Servicio Nacional de Parques Nacionales

1979 Expediente N° 4007 iniciado por la Dirección de Recursos Recreacionales, Informe propiciando la inclusión de Parques Nacionales: Iguazú y Los Glaciares dentro del Patrimonio Mundial Natural. Buenos Aires

Argentina, Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos

2000 *Monumentos Históricos de la República Argentina*. Buenos Aires

**Argentina, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA)-
Secretaría de Turismo (SECTUR)**

2000 *Programa Argentino de Turismo Rural*. Buenos Aires

Ballart Hernández, J. y Juan i Tresserras, J.

2001 *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel, Barcelona

Barretto, M.

2003 La delicada tarea de planificar turismo cultural: un estudio de caso con la 'germanidad' de la ciudad de Blumenau-SC (Brasil). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1(1): 51-63, www.pasosonline.org

Barros, C.

2000 Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'Analyse Geographica* 37: 81-94. UAB, Barcelona

Bertoncello, R.

2000 Turismo en los Andes Patagónicos. Valorización turística de áreas de preservación ambiental, en *Actas Latinoamericanas de Varsovia* 23: 43-58. Universidad de Varsovia, Varsovia

Bertoncello, R

2002 Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias* 6(2):29-50. CIT-UNMDP, Mar del Plata

Bertoncello, R

2004 Patrimonio y territorio. Claves a partir de la valorización turística, trabajo presentado en las III Jornadas Interdepartamentales de Geografía de las Universidades Nacionales, octubre. Dto. Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán

Bertoncello, R.; Castro, H. y Zusman, P.

2003 Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En: R. Bertoncello y Ana Fani Alessandri Carlos, *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Instituto de Geografía, FFyL, UBA, Buenos Aires

Bertoncello, R. y Troncoso, C.

2003 El lugar y las redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Huellas* 8:11-38. UNLP, Santa Rosa

Choay, F.

2001 *A alegoria do patrimônio*. Estação Liberdade/ Editora UNESP, San Pablo

Coca Pérez, A.

2002 Espacios naturales protegidos en Andalucía y desarrollo rural. El patrimonio como recurso de desarrollo, en *Actas del IX Congreso de Antropología*, setiembre. Barcelona, [www. antropologiasocial. org](http://www.antropologiasocial.org)

Corbin, A.

1993 *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Mondadori, Barcelona

Cornero, S.; Del Río, P. y Curetti, P.

2002 Revalorización patrimonial como recurso sustentable en la iniciativa turística: la costa santafecina, en *Actas de las V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*, mayo-junio. Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata

De Kadt, E

1979 *Tourism-Passaport to development? Perspectives on the social and cultural effects of tourism in developing countries*. Oxford University Press, Nueva York

Fernández, G. y Guzmán Ramos, A.

2002 Turismo, patrimonio histórico-cultural y desarrollo sustentable, en *Actas de las V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo*, mayo-junio. Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata

García Canclini, N.

1999 Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado, E. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, www.antropologiasocial.org

Graham, B.; Ashworth, G. J. y Tunbridge, J. E.

2000 *A Geography of Heritage. Power, Culture and Economy*. Arnold Publishers, Londres.

Harvey, D.

2002 *The art of rent: globalization, monopoly and the commodification of culture*. *Socialist Register*

Harvey, D.

2002, *A World of Contradictions*. Nueva York

Jujuy, Gobernación de la Provincia

2002 Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Propuesta para la inscripción a la lista de patrimonio mundial de la UNESCO. Mimeo, San Salvador de Jujuy, www.secturjujuy.com.ar

Lowenthal, D.

1998 *El pasado es un país extraño*. Akal, Madrid

MacCannell, D.

2001 Tourist Agency. *Tourist Studies* 1(1): 23-37. Sage publication, Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi

Martín de La Rosa, B.

2003 Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: el patrimonio cultural. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1(2): 155-160, www.pasosonline.org

Meethan, K.

2001 *Tourism in global society. Place, culture, consumption*. Palgrave, Nueva York

Nuryanti, W.

1996 *Heritage and Postmodern Tourism*. *Annals of Tourism Research* 23 (2): 249-260

Prats, Ll.

1998 *El concepto de patrimonio cultural*. *Política y Sociedad* 27: 63-76, www.antropologiasocial.org

Prats, Ll.

2003 *Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?*. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1(2): 127-136, www.pasosonline.org

Pretes, M.

1995 *Postmodern tourism: the Santa Claus industry*. *Annals of Tourism Research* 22 (1):1-15

Salemme, M.; Canale, G.; Daverio, M. E. y Vereda, M.

1999 *El patrimonio arqueológico como atractivo turístico en Tierra del Fuego*. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 8:57- 78

Sánchez de Bustamante, T.

1939 *Itinerarios y lugares de turismo en la provincia de Jujuy*, presentado en el Primer Congreso Argentino de Turismo y Comunicaciones. Imp. Estado

Santana Talavera, A.

2002 *Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico*, en *Actas del VI Encontro Nacional de Turismo com Base Local*, Campo Grande, www.atropologiasocial.org

Senado de la Nación, Dirección de Prensa

Gacetilla de Prensa, 2/07/2003, reproducida en la página del Gobierno de la provincia de Jujuy, www.jujuy.gov.ar

Silveira, M. L.

1997 *Da fetichização dos lugares à produção local do turismo*. En: Adyr Balastrieri Rodrigues (org.) *Turismo. Modernidade. Globalização*. Hucitec, San Pablo

Teo, P. y Huang, S.

1995 *Tourism and heritage conservation in Singapore*. *Annals of Tourism Research* 22(3):589- 615

Troncoso, C. y Almirón, A.

2004 *Una aproximación a diferentes miradas sobre los vínculos entre turismo y patrimonio*, en *Actas del VIII Encontro Nacional de Turismo com Base Local*, noviembre. Departamento de Geografía, Universidade Federal do Paraná, Curitiba

Urry, J.

1996 *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*. SESC y Studio Nobel, San Pablo

Vázquez Barquero, A.

2000 *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. CEPAL-GTZ, Santiago de Chile

Waitt, G.

2000 *Consuming Heritage. Perceived historical authenticity*. *Annals of Tourism Research* 27(4): 835-862

Recibido el 23 de agosto de 2005

Aceptado el 22 de septiembre de 2005

Arbitrado anónimamente

EL COMPORTAMIENTO ESPACIAL DE LOS TURISTAS

Anotaciones desde Fidji

Joan-Enric Capellà-i -Cervera*
Universidad de las Islas Baleares
Palma – Mallorca - España

Resumen: El presente estudio contribuye al conocimiento del comportamiento espacial de los turistas mediante la realización de observación participativa en estaciones turísticas de nueva creación en Fidji. Aunque Fidji ha tenido un desarrollo turístico durante más de 50 años, su evolución no ha sido gradual y ha venido muy marcada por conflictos socio-políticos. Mientras que las zonas turísticas más desarrolladas están orientadas a segmentos de mercado medios y altos, las nuevas zonas de las Yasawas se orientan a mochileros. Su comportamiento espacial viene condicionado por dos tipos de factores: los endógenos o internos, vienen determinados por la propia motivación pasiva de los turistas, y su percepción de un entorno no planificado ni preparado para ser visitado. Y como factores exógenos o externos al individuo, las Yasawas presentan deficiencias en la gestión, y el determinismo del enclave y la calidad del entorno restringen los movimientos. La observación participativa ha contribuido cualitativamente a la apreciación de un fenómeno abordado frecuentemente por encuestas y entrevistas, y que demuestra su necesaria complementariedad.

PALABRAS CLAVE: comportamiento turístico espacial, turismo de mochila, observación participativa, Fidji.

Abstract: Tourist Spatial Behaviour. Notes from Fiji. This research paper contributes to the understanding of tourist spatial behaviour by use of participant observation in new Fijian resorts. Tourism development in Fiji has been uneven distributed and influenced by socio-political instability since last 50 years. Fijian matured tourist resorts are medium-high market oriented; however the Yasawas archipelago targets those segments that belong to the low market, namely backpacking. Backpackers' spatial behaviour is determined by two types of factors: internal factors are related to their passive motivation and their perception of a non well-planned environment. External factors are related to (1) the lack of efficiency in management processes, (2) place conditions, and (3) the quality of the environment, which restricts the tourist spatial behaviour. Participant observation has qualitatively contributed to a new understanding of the topic, which is frequently approached by use of surveys and interviews. Therefore, combination of techniques seems to be necessary.

KEY WORDS: tourist spatial behaviour, backpackers, participant observation, Fiji.

* Colabora en diferentes tareas de investigación en la Universidad de las Islas Baleares y actualmente finaliza una maestría en gestión turística en la Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda. Sus investigaciones versan sobre el comportamiento espacial, los flujos y el desarrollo en turismo. E- mail: je.capella@uib.es y je_capella@yahoo.com.

INTRODUCCIÓN

Como ya lo señalara Hudson (1999), muchos autores consideran que las motivaciones son el principal determinante del comportamiento turístico. Como punto central a las teorías del comportamiento aparece el concepto de *necesidad* cuyo padre, Maslow, desarrolló su teoría de la jerarquía de necesidades en 1943 pero que aún están muy vigente en los principales modelos del comportamiento turístico. Así, las necesidades de los turistas son lo que les motiva a llevar a cabo un determinado tipo de comportamiento. Es precisamente la manifestación espacial de este comportamiento la que constituye el eje vertebral de esta investigación. Debbage (1991) argumentó que el comportamiento de los turistas está determinado por varios factores que responden a la motivación y a la personalidad del turista. Cooper (1981) ya había argumentado estos principios, conjuntamente a los de la disponibilidad de información y a la misma condición de que el "turista" tiene una mentalidad diferente basada en el mejoramiento personal y el enriquecimiento interior.

García-Hernández (2004) se fundamentó en el análisis espacio-temporal propuesto por Dietvorst quien a su vez lo tomó de la escuela sueca de Hägerstrand, concluyendo que dos son los determinantes de la movilidad y el uso turístico del espacio: 1) las características del propio espacio, y 2) las pautas de comportamiento de los visitantes, determinado por las motivaciones, conocimiento previo e imágenes asumidas sobre el destino, y por los procesos de percepción del espacio turístico *in situ*. Debbage (1991), mediante encuestas resumió once características que condicionan el movimiento de los turistas: la duración de la estancia; la localización del alojamiento; el origen del turista; el nivel de movilidad (si alquilan o no transporte); el poder adquisitivo; la educación; la edad; la ocupación; la organización del viaje; y, finalmente, el tamaño del grupo con el que se viaja. De tal modo que hay que considerar que el método condiciona los resultados, por lo que dependiendo del enfoque se obtendrá un tipo de datos u otro. Metodológicamente, la aproximación más frecuente a los estudios del comportamiento espacial de los turistas ha sido los cuestionarios de administración temporal (Debbage 1991; Dietvorst 1995; Fennell 1996). Sin embargo, más recientemente se ha perfilado un nuevo enfoque en el análisis del comportamiento espacial turístico mediante la observación participativa. Olivier (2000) realizó una interesante aproximación al comportamiento espacial de un grupo organizado en Irlanda. Aunque su enfoque se ciñó a las pautas de comportamiento espacial de los turistas dentro del autocar, analizando los cambios de lugar de cada turista y su interacción con el entorno y el resto de turistas, proporcionó una buena base para llevar a cabo la observación participativa en Fidji. La observación participativa es una técnica apropiada para el estudio de casi todos los aspectos de la existencia humana ya que describe lo que ocurre; quién o qué está involucrado; dónde y cuándo los sucesos ocurren; cómo ocurren; y por qué ocurren (Jorgensen 1989). Por otro lado, Seaton (2002) afirmó que la observación participativa ha sido una técnica dilatadamente aplicada en sociología y que

recientemente se ha reafirmado en el campo emergente de la investigación en movimiento social. Aun así, la observación participativa ha tenido poca repercusión en la disciplina turística. Debbage se basó en los trabajos de De Kadt (1979), Lea (1988), Mathieson and Wall (1982) y Turner y Ash (1975) para afirmar que “información más detallada de los factores que afectan a los patrones de la actividad turística podría anticipar tendencias para el desarrollo y minimizar los impactos negativos que comúnmente se asocian a la industria turística internacional” (1991: 252). De tal modo que el objetivo de la presente investigación tiene dos prioridades: 1) aportar nuevo conocimiento sobre el comportamiento espacial de los turistas en *resorts* de nueva creación y ponerlo en contexto con la situación de desarrollo turístico del país; y 2) experimentar sobre la flexibilidad que permite la observación participativa en cuanto al análisis del comportamiento espacial turístico. Ya se puede señalar que mediante la pura observación se pueden describir los fenómenos pero solo intuir qué los motiva. La interlocución minimiza esta debilidad técnica, aunque no proporciona el grado de rigor que lo haría un muestreo de entrevistas o encuestas.

En base a ello se recopiló la información de diferentes formas. En primer lugar, se construyó un diario mediante datos cualitativos recogidos durante el itinerario fruto de la observación del comportamiento de los turistas y de lo que percibía el propio investigador; a su vez, se creó un diálogo e interlocución con los participantes con el objeto de conseguir información cualitativa alineada con el objetivo de la investigación; y finalmente hay que destacar el levantamiento de los planos de los dos *resorts* sobre los que plasmar el comportamiento espacial. Al final del día se reconsideraban las notas tomadas y se las enriquecían con nuevos datos. De tal forma que el investigador adoptó tres modos de participar en el trabajo de campo: primero como viajero tomando notas, segundo escuchando la conversación de la muestra bajo análisis, y tercero como participante social en diferentes actividades desarrolladas durante el itinerario. Toda la información se dejó gestar por término de un mes para posteriormente poder proceder a un estudio más riguroso del fenómeno en cuestión mediante las anotaciones y las fotografías tomadas.

DESARROLLO TURÍSTICO EN FIDJI

El desarrollo turístico en Fidji, aunque empezó ligeramente a principios de siglo veinte, no fue hasta los años sesenta en que se manifestó de forma relevante. Vino precedido por el impulso de factores externos al país sustentados en (1) que el turismo incrementaba la entrada de divisas, (2) tenía un efecto multiplicador sobre el desarrollo de infraestructuras, (3) impactaba positivamente en el desarrollo de otras industrias, (4) Fidji disponía de una localización céntrica en el océano Pacífico y en las rutas aéreas entre los Estados Unidos y Australia - Nueva Zelanda, (5) su clima era óptimo para el desarrollo turístico, (6) y el país disponía de recursos turísticos (playas y otros recursos naturales básicamente) que podrían permitir su comercialización y aportar beneficio económico (Dakuvula 1977). Pearce (1989)

argumentó que mayoritariamente el desarrollo turístico implica una mezcla de diferentes agentes; sector privado, público y organizaciones a diferentes escalas (p.e. el Banco Mundial), cuya relación se establece en términos de colaboración informal o estructurada, competencia o cooperación. En el caso de Fidji, el impulso turístico vino originado en buena medida por la administración colonial del momento. Además, la economía empezó a sufrir de escasez de inversión, pocas oportunidades de nuevo empleo y un declive de la productividad agrícola. Precisamente fue el turismo quien auguraba un alivio de esta situación, cuyo apoyo incondicional procedió inicialmente por parte de los europeos asentados en el país. La consecuente legislación derivó en una expansión de los intereses hoteleros de los europeos locales y en una inversión directa de compañías de Australia, Europa, Nueva Zelanda, Norte América, Japón, Singapur, y Hong Kong (Britton 1987). A finales de los cincuenta aproximadamente un 60% de los turistas llegaban por aire y, el resto, por mar ya que desde los inicios los cruceros han tenido un papel relevante en el turismo en Fidji (Clement 1961).

A finales de los años 1970 Dakuvula (1977) ya argumentó la necesidad de desligar la industria turística de manos externas para ponerla en manos internas y pasar a ser más autosuficientes, bajando los niveles de dependencia exterior del país. Buena muestra de esta voluntad es que en 1973 el Gobierno rechazó un plan de desarrollo turístico que había sido diseñado por consultores extranjeros cuyas propuestas se fundamentaban en el desarrollo de grandes complejos hoteleros de empresas multinacionales. Samy (1980) aportó argumentos que apoyaban la previa premisa mediante su estudio de la mano de obra en los lujosos *resorts* de Fidji. Samy reveló que los beneficios sobre la sociedad local eran mínimos y que los criterios raciales y étnicos predominaban en la contratación de personal laboral, siendo los expatriados y europeos locales los que ostentaban los puestos de gestión y de mejor remuneración. Aunque Britton (1987) confirmó mediante su estudio comparativo de la situación turística en Fidji, las islas Cook y Tonga la dependencia que tenía Fidji del exterior y que el capital privado local jugó un papel secundario en el desarrollo turístico del país, afirmó que las compañías extranjeras aportaron la financiación y encararon los riesgos que conllevaban las nuevas operaciones empresariales. Además, el mercado laboral local era insuficiente para aportar (1) mano de obra cualificada, (2) las requeridas redes de comunicaciones, (3) los contactos empresariales necesarios para la coordinación y organización exitosa de los paquetes e itinerarios turísticos, (4) y la cantidad suficiente, la calidad y la gama de productos de productos manufacturados usados por las empresas turísticas. Además, apoyó sus argumentos favorables a la intervención exterior en el desarrollo turístico de Fidji, argumentando que Fidji en los ochenta ostentaba un ridículo poder de atracción comparado con sus competidores Pacíficos – Australia, Nueva Zelanda y Hawai – por lo que era necesario para un destino turístico pequeño como Fidji llevar a cabo campañas de marketing masivas para atraer un significativo número de turistas. Esta situación implicaba la confianza en las empresas extranjeras para vender el destino en los países más desarrollados. Por lo que a finales de los setenta dos tercios de los sub-sectores dependientes de la actividad turística (alojamiento,

agencias de viajes y operadores turísticos, artesanía y compras turísticas) estaban en manos extranjeras. Aproximadamente un 15% estaba en manos de europeos locales. Otro 15% en manos de indo-fidjianos y un 1% en manos de fidjianos.

Esta situación precedió a la inestabilidad político-económica del país, ya que los grupos inversores de procedencia no indígena crearon diferentes grupos de presión con decisivo poder de decisión en cuestiones políticas. La influencia fue de tal magnitud que Britton (1987) utilizó la palabra “abuso” para definir la influencia generada por los grupos de presión turísticos en Fidji. Ejemplos de tal abuso se basan en la baja tasación turística, o en la construcción de infraestructuras orientadas a la demanda del sector turístico. Por lo que el neo-colonialismo que aún hoy día impera en muchos lugares del planeta se materializó en Fidji mediante el control del sector turístico. La inestabilidad política mencionada – que tenía su principal baza en las divergencias étnicas entre fidjianos y indo-fidjianos (emigrantes de procedencia india traídos al país por los británicos) y también las divergencias entre los fidjianos orientales que habían ostentado el poder sobre la tierra y una nueva clase-media de fidjianos occidentales, quienes en coalición con la oposición consiguieron la mayoría democrática en 1987 (Burns 1995), culminó con dos golpes de Estado en 1987 por parte de los fidjianos, con el dramático descenso en la llegada de turistas como una de las principales consecuencias (Hall 1994; Burns 1995; Conlin y Baum 1995). La recesión de sus mayores mercados y el incremento de las tasas también contribuyeron a crear condiciones desfavorables para la industria turística (Lochart y Chandra 1997). Una de las consecuencias directas de los golpes de Estado fue la inclusión en los planes rectores para el desarrollo del país de un mayor énfasis en la cultura local, el entorno natural y la inserción de la comunidad local en todos los estamentos de la industria turística (Plange 1996).

A finales de los ochenta y principios de los noventa, y precedidos por años en que los ciclones afectaron negativamente al desarrollo turístico del país, los mercados de corto recorrido devinieron relativamente menos importantes en detrimento de visitantes japoneses y europeos (Plange 1996). Éstos últimos, mediante la Unión Europea, establecieron un convenio de colaboración de ayuda para el desarrollo con el Gobierno de Fidji (Sofield 2003). A su vez, durante los noventa, Fidji aun permanecía como un mercado minoritario y empezó a sufrir fuertemente la competencia de Tailandia, Singapur y Bali en la atracción de sus turistas más frecuentes: los australianos. De tal forma que durante los ochenta el turismo contribuyó en un 12%-13% al PIB, y en los noventa el crecimiento solo alcanzó un 15,7%. Aún así, a principios de los noventa el turismo se convirtió en el primer sector de entrada de divisas y se aceptó que ya era el sector dominante de la economía de Fidji, por delante de la comercialización de la caña de azúcar y la confección (Hall 1994).

El número de visitantes en Fidji ha ido creciendo durante la última década a un ritmo medio del 4,03% anual (Fidji Islands Bureau of Statistics 2005) (Tabla 1), aunque hay que considerar

la drástica oscilación negativa ocurrida en el período 2000-2001 debido a otro golpe de estado (Sofield 2003; Campbell 2004).

Tabla 1. Evolución del número de visitantes en Fidji

Año	Número de visitantes	Variación con el año anterior (%)
1995	318.495	-
1996	339.560	6,61
1997	359.441	5,85
1998	371.342	3,31
1999	409.955	10,40
2000	294.070	-28,27
2001	348.014	18,34
2002	397.859	14,32
2003	430.800	8,28
2004	419.459*	-2,63

*Hasta Octubre

Fuente: Fidji Islands Bureau of Statistics 2005

Aunque estas cifras puedan parecer prometedoras, el factor estratégico del *gasto turístico* en contraposición a la *llegada de turistas*, aún no está recogido con demasiada seriedad en el actual Plan de Desarrollo Turístico de Fidji, por lo que aunque sí son conscientes de la necesidad de seguir incrementado la aportación turística al PIB, no vislumbran estrategias para aumentar el gasto turístico por persona sin necesidad de aumentar el número de llegadas, con todas las repercusiones que este cambio podría suscitar.

MARKETING TURÍSTICO ACTUAL EN FIDJI

El origen de los turistas en Fidji está influenciado por dos variables: su accesibilidad, y su pasado colonial como antigua colonia británica. De esta manera, en el año 2003 Australia se colocó claramente como el primer mercado turístico en Fidji (32,93%), seguido de Nueva Zelanda (17,41%), Estados Unidos (13,54%) y el Reino Unido (11,59%), aunque desde los inicios del desarrollo turístico masivo en Fidji siempre los mercados mencionados han sido los más populares (Fidji Islands Bureau of Statistics 2005). Lockhart y Chandra (1997) ya argumentaron que desde los inicios Fidji necesitaba dejar de ser un destino de tránsito, y desarrollar sus propios paquetes turísticos para atraer visitantes australianos y neozelandeses. Esto habría requerido del desarrollo de alojamiento de elevada calidad y servicios de apoyo a las infraestructuras con el objetivo de atraer turistas de mayor estancia. Ya hace tiempo que las estrategias de marketing turístico van orientadas a la diversificación de los mercados para reducir la dependencia del turismo de corto recorrido imperante en Fidji. Otros factores están reforzando esta estrategia, tales como la competencia feroz de otros destinos en el Pacífico, y factores político-económicos internos. De tal modo que el Plan de Desarrollo Turístico 1998-

2005 (VV.AA. 1997) se marcó tres pautas para la estrategia de mercado: 1) concentrarse en los nichos de mercado en los que Fidji tiene una relativa ventaja competitiva; 2) el turismo de tránsito, especialmente dependiente hacia Nueva Zelanda y Australia; y 3) los segmentos de mercado monodestino.

Los motivos de visita de los diferentes mercados que visitan el país están polarizados por el propósito vacacional (77%), siendo la visita de amigos y familiares (6,70%) y los negocios (3,98%) los otros motivos destacables (Fidji Islands Bureau of Statistics 2005). Por lo que queda perfectamente reflejado el carácter vacacional del país. Aún así, el Plan de Desarrollo Turístico vigente contempla expandir el turismo de eventos centrándose en Estados Unidos y Australia/Nueva Zelanda.

La duración de la estancia media en Fidji por motivos vacacionales oscila ligeramente entorno a los 8 días. Si bien no hay demasiadas diferencias significativas entre los principales mercados, hay que resaltar la máxima de 9,3 días de los australianos y la mínima de 7,6 días de los estadounidenses (Fidji Islands Bureau of Statistics 2005). El Plan de Desarrollo Turístico (VV.AA. 1997) contempla aumentar la estancia de los turistas en tránsito mediante la mejora de la calidad del producto y ampliar la gama de ellos.

Aunque las llegadas de visitantes por mar y crucero (8.369 y 20.058 visitantes respectivamente) han aumentado significativamente en tiempos recientes, la mayoría de visitantes en Fidji lo hace por vía aérea (430.800 visitantes en 2003). En tiempos recientes el turismo de crucero perdió importancia en Fidji y, la capital – Suva –, perdió poder de atracción para el mercado de los cruceros mientras que Lautoka sufrió debilidades operacionales. De tal modo que el Plan de Desarrollo Turístico (VV.AA. 1997) planteó la mejora de las infraestructuras para cruceros y la conexión con los cruceros regionales hacia las Yasawas.

En términos de estacionalidad, la variabilidad temporal de la llegada de turistas en Fidji es relativamente sostenida durante todo el año, aumentando sensiblemente de los meses de junio a septiembre y todos los mercados tiene una respuesta similar al fenómeno. De tal modo que no siendo un problema mayor, la estacionalidad no representa ningún obstáculo para el desarrollo turístico y el Gobierno, a su vez, no plantea poner en marcha ninguna estrategia específica para ello.

EXPANSIÓN ESPACIAL DE LOS ASENTAMIENTOS TURÍSTICOS

Ya se ha afirmado que el turismo empezó a ser significativo en los años 1960. Lockhart y Chandra (1997) afirman que los inicios del turismo masivo básicamente se localizaron en la capital del país, Suva, y entorno al otro aeropuerto internacional de Fidji, Nadi. Los establecimientos básicamente se caracterizaron por ser de reducido tamaño y los grandes

complejos hoteleros de iniciativa privada extranjera se ubicaron en Suva y Nadi. Durante la década de los sesenta y setenta hubo dos tipos de factores que dinamizaron la construcción de nuevos complejos turísticos. El factor interno más destacable fue la aprobación de la Ordenanza para la Ayuda Hotelera (1964) que incentivó la construcción de nuevos alojamientos. Por otro lado, el aumento de la demanda de largo y corto recorrido y la construcción de infraestructuras básicas para el desarrollo de nuevos complejos turísticos, fueron los factores externos más representativos. Durante estas décadas, la expansión espacial fue considerable, aunque aún muy focalizada entorno del aeropuerto de Nadi debido al gran número de visitantes en tránsito. También se concentró en la *Coral Coast*, en el suroeste de Viti Levu, y atrajo mayoritariamente turistas australianos y neozelandeses en viaje organizado que querían estar cerca de las mejores playas. Por ello los establecimientos turísticos tendieron a ser de gran capacidad, occidentalizados y sin demasiada conexión con el entorno.

La capital, Suva, se nutrió de establecimientos orientados al turismo de negocios. Finalmente, segmentos discretos de la demanda empezaron a interesarse por centros turísticos de gran calidad que proporcionaban servicios de todo incluido. Estos “resorts” se empezaron a construir primeramente en el grupo de islas exteriores llamado Mamanucas (Figura 1).

La capacidad de los alojamientos subió de 26 habitaciones en los inicios, a 34,9. Pero una inadecuada planificación y coordinación, además de las tasas de inflación, llevaron a una sobrecarga de plazas turísticas y a un aumento de los costos laborales, obligando a los hoteles a ofrecer tarifas escalonadas lo que confluyó en una disminución drástica de la ocupación hotelera. En los años 1980, la creación de nuevos complejos volvió a disminuir la planta hotelera (con contadas excepciones de compañías multinacionales como Sheraton y Regent) siendo la media menor a 20 habitaciones. Se incentivó que los nuevos complejos estuvieran más integrados en el entorno y siguieran los cánones de la arquitectura tradicional. Esto tuvo un especial énfasis en las islas exteriores, donde se empezaron a construir los *bures* – literalmente significa casa y así se denomina al habitáculo tradicional fidjiano (Sofield 2003) –; unidades orientadas para turistas de elevado poder adquisitivo o con intereses especiales para el buceo y la pesca. Estas compañías se focalizaron principalmente en las Mamanucas y ligeramente en las Yasawas, Taveuni, Kadavu, Beqa y Wakaya. Hay que destacar que el Gobierno limitó la construcción de esta nueva tipología de centro turístico para limar las tensiones en el uso de la tierra y los conflictos sociales que el turismo podría traer a las pequeñas comunidades insulares.

Figura 1. Itinerario programado regular de Awesome Adventures



Fuente: Modificado a partir de www.awesomefiji.com

Las restricciones también se trasladaron a la isla mayor, en la que se quiso evitar fenómenos como el ocurrido en la *Coral Coast*, y los nuevos centros – Pacific Harbour, Sigatoka – pasaron a combinar grandes establecimientos hoteleros con otros de menor capacidad, y con los servicios básicos bien planificados.

A mediados de los años 1990 el entorno de Nadi se convirtió en la primera zona turística del país con 1.719 habitaciones, seguida de la *Coral Coast* (1.147), Suva (982), y las Mamanucas (656).

LAS YASAWAS

Fidji cuenta con cientos de islas exteriores de dimensiones generalmente reducidas. Dos grupos de ellas destacan por su situación turística: las Mamanucas y las Yasawas. El primer grupo está formado por islotes e islas de pequeñas dimensiones que son operadas normalmente por un solo *resort*. Están orientadas a un mercado alto y medio-alto, y están frecuentemente operadas por compañías extranjeras. Proporcionan servicios de todo incluido con actividades de aventura acuática básicamente, con posibilidades de deportes acuáticos motorizados. En cambio, las Yasawas responden a un estadio de desarrollo turístico mucho más tardío.

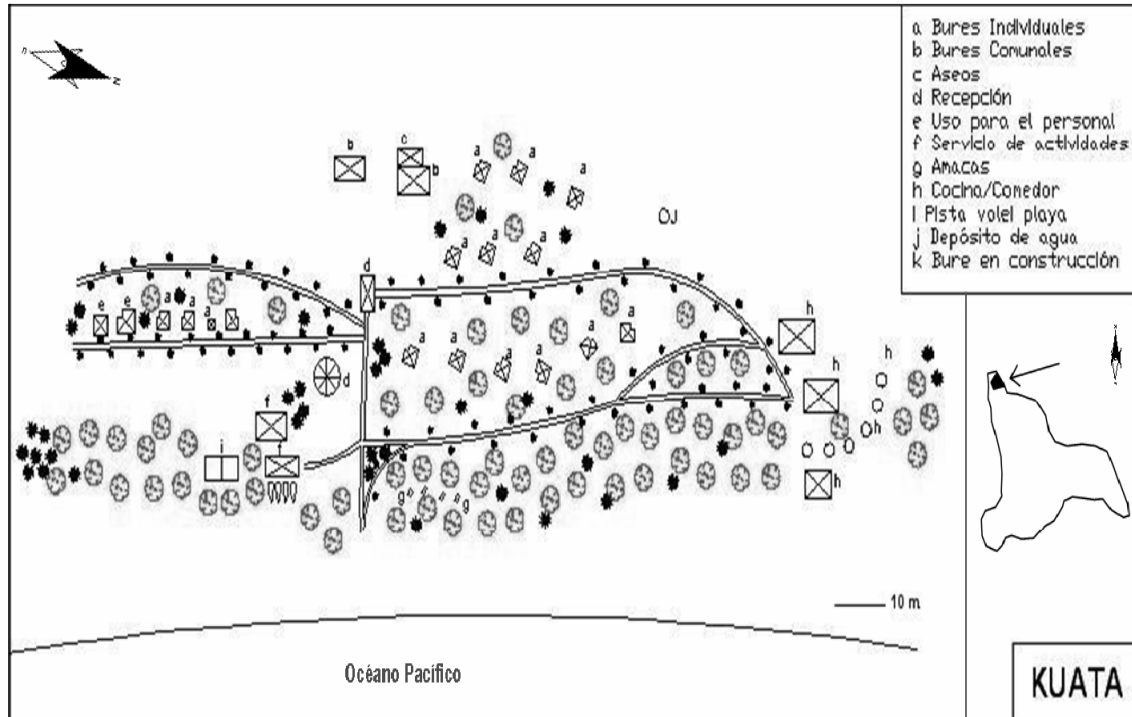
La Yasawas son un grupo de unas 20 islas que se expanden a lo largo de unos 80 Km. A mediados de los años 1990 contaba con 94 habitaciones turísticas lo que significaba un 1,63% del total del país (VV.AA. 1997). Los establecimientos turísticos son de dimensiones reducidas, operados por los habitantes locales y muy bien integrados en el entorno ya que son prácticamente imperceptibles desde la costa. Arquitectónicamente siguen los cánones de los *bures* tradicionales y los pequeños pueblos indígenas de la zona suelen estar totalmente involucrados en la gestión de estos establecimientos. Las actividades que ofrecen no están motorizadas y básicamente ofertan kayaking, pesca, buceo, submarinismo, paseos exploratorios, visitas a poblados indígenas y talleres temáticos de diferente índole.

La calidad de los alojamientos y de los productos y servicios que ofrecen está muy por debajo de la ofertada en las Mamanucas. La Yasawas están orientas a mercados de bajo presupuesto y están especialmente diseñadas para turistas de mochila, con cierto carácter aventurero y que estén más interesados en la experiencia del lugar que en la calidad de un producto estandarizado. La opción más popular y probablemente mejor organizada para visitarlas es mediante *Awesome Adventures Fiji*. La compañía proporciona paquetes de transporte y alojamiento para turistas de mochila y alternativos. Mediante su catamarán realiza itinerarios diarios programados, parcialmente en la Mamanucas, y en las Yasawas (Figura 1). El servicio que ofrece funciona como autobús de línea regular para los habitantes locales de la zona y de transporte regular para los turistas que quieren trasladarse de una isla a otra. La línea regular está conectada con 32 diferentes *resorts* a lo largo de la ruta. Algunos de ellos tienen acuerdos comerciales de especial interés con la compañía, tales como paquetes organizados y ofertas de actividades alternativas.

La observación participativa se realizó como miembro en uno de los paquetes organizados por la compañía. Se permaneció durante cuatro días en dos diferentes *resorts*: una noche en la isla de Kuata y dos en la de Naviti. La primera isla mencionada solo cuenta con un *resort* – *Kuata Natural Resort* – cuya apertura fue a principios de esta década. La isla anteriormente estaba inhabitada debido a la falta de suministro de agua, el cual se realiza actualmente

mediante una tubería sumergida desde la isla de en frente – Waya Lilai – dónde habitan los nativos que gestionan el *resort*. La estación turística cuenta con unas 70 plazas distribuidas mayoritariamente en *bures* individuales y dos *bures* colectivos de mayor tamaño que incluyen camastros individuales.

Figura 2. Plano de la estación turística de Kuata, Isla de Kuata, archipiélago de las Yasawas, Fidji

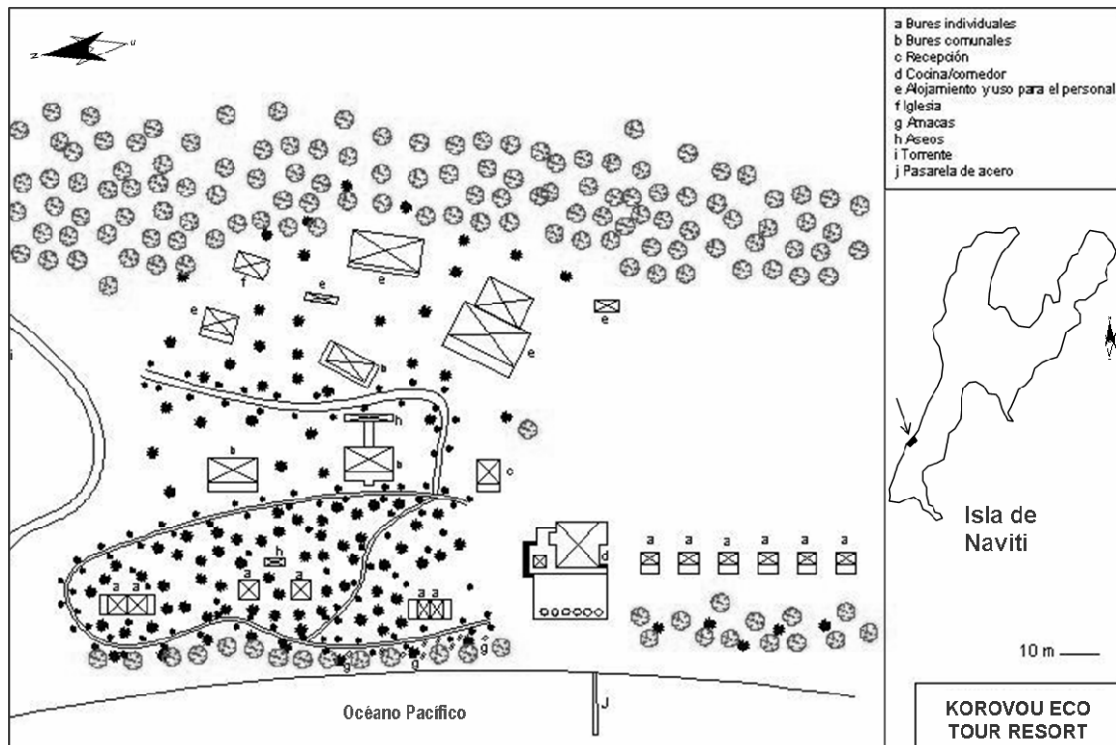


Fuente: Elaboración J.E. Capellà-Cervera

En la Figura 2 puede observarse un plano del *resort* en el que la dispersión de los *bures* es la característica dominante. Éstos están limitados al sur por la cocina y el comedor, y al norte por la recepción y la tienda de actividades. Hay que destacar la construcción de nuevos *bures* al norte de la recepción, algunos de los cuales ya están operativos. La construcción del *resort* sigue los cánones arquitectónicos tradicionales de los *bures* aunque están equipados con agua corriente, baño y duchas. La satisfacción de los *bures* sólo alcanza la de un lugar que reúne los requisitos mínimos para pasar una noche, y los materiales utilizados en el interior son de baja calidad.

En la isla de Naviti hay ocho *resorts*, de los cuales *Korovou Eco-tour Resort* fue el escogido. La misma estación turística ya incluye las viviendas de los trabajadores y de sus familias (Figura 3).

Figura 3. Plano de la estación turística de Korovou Eco Tour Resort, Isla de Naviti, archipiélago de las Yasawas, Fidji



Fuente: Elaboración J.E. Capellà-Cervera

También está totalmente gestionada por los nativos del lugar tomando parte activa todos los integrantes de las familias. La capacidad de alojamiento es de unas 60 plazas y la apertura también fue a principios de la década. La integración arquitectónica del *resort* con su entorno sigue en la misma tónica que la línea general y los *bures* individuales caracterizan el establecimiento aunque también cuenta con dos unidades de alojamiento colectivo. Aunque los *bures* están mejor equipados que en Kuata y los materiales de construcción son mejores, Korovou ya diferencia su producto y ofrece dos tipos de alojamiento: los *bures* mencionados para el turista de menor poder adquisitivo y *lodges* mejor equipados y contruidos con materiales de mejor calidad. Éstos han sido contruidos más recientemente y las previsiones del *resort* son de extenderse en diferentes facetas: Primero construir una línea de villas, con lo que consolidarán aún más la diferenciación de su producto. Segundo, quieren construir una piscina, un elemento inusual en estos *resorts*. Y tercero, se prevé construir un pequeño puerto para facilitar la llegada de los turistas. Con estas líneas de actuación, los gestores de Korovou prevén captar una mayor cuota de mercado y mediante la diferenciación se orientan a públicos con diferentes presupuestos y diferentes gustos.

EL COMPORTAMIENTO ESPACIAL DE LOS TURISTAS EN LAS YASAWAS

Previamente ya se ha comentado que los mercados de Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y el Reino Unido son los que más frecuentan Fidji. En las Yasawas esta pauta continua

al pie de la letra, aunque la apreciación es que hay muchos más turistas del Reino Unido que de los restantes países. Lo que sí se puede afirmar rotundamente es que la gran mayoría provienen de países de habla inglesa y algunos turistas aislados pertenecen a otros países. Durante la estancia se conoció la presencia de algunos turistas procedentes de Brasil, Italia, Israel, Suecia y España. Prácticamente la totalidad de los turistas en las Yasawas pertenecen al segmento de población joven (en los veinte y los treinta) con predominancia de grupos de amigos y parejas.

Del segmento más popular, la población británica, muchos respondían a un patrón similar: antes de viajar a Fidji habían pasado meses o casi un año viajando especialmente por Australia, aunque también Nueva Zelanda, y dedicaban a Fidji el último período de tiempo que tenían antes de regresar a sus países de origen. Hay que mencionar que este patrón también fue frecuentemente seguido por turistas de otras nacionalidades. En muchos casos predominaba la improvisación en la organización del viaje, por lo que el itinerario variaba dependiendo del grado de satisfacción del momento y de las limitaciones personales de cada uno de ellos.

Plog (1973) ya argumentó que los turistas probablemente no visitan muchos lugares alejados de los centros turísticos vacacionales – *resorts* – cuando el motivo principal es el relajamiento y tomar el sol (Debbage 1991). Esta premisa que fue lanzada hace treinta años es corroborada por el presente estudio: los turistas en las Yasawas pasan prácticamente la totalidad del tiempo en el mismo *resort*. Teniendo en cuenta las dimensiones de algunas de las islas, tampoco ofrecen mucho por visitar, pero Kuata y Naviti permitían espacio suficiente como para explorarlas. De esta manera la pasividad se erige en la principal característica del comportamiento de los turistas en estos ambientes. Básicamente se pudieron constatar cuatro tipos de comportamiento que responderían a cuatro tipologías de turistas. Aunque de forma cualitativa, son citadas por volumen de individuos:

1. Un segmento del mercado invierte la práctica totalidad del día tomando el sol.
2. Un segundo segmento, aunque escapa ligeramente del sol, prefiere la sombra y dedica su tiempo a la lectura y a tumbarse relajadamente.
3. Un tercer segmento son algo más activos, ya que aunque no salen demasiado del *resort*, se apuntan a muchas actividades de las proporcionadas por el personal del *resort*.
4. Finalmente, se encuentra el segmento más dinámico, ya que buscan lugares más exóticos y salen del *resort* en distancias considerables.

Interactuando con algunos turistas en el destino se les preguntó que les había motivado visitar las islas y la respuesta fue rotunda: el no hacer nada. De tal forma que la motivación era únicamente relajarse y dejarse llevar por el tiempo. Esta motivación toma más sentido si se combina con el patrón del itinerario que anteriormente se ha citado, por el que muchos turistas

son itinerantes por muchos meses. De tal modo, que después de un largo período de tiempo de gira, tienen la necesidad de relajarse y no desplazarse demasiado. Así comprobamos que el marco de las teorías del comportamiento cobra mucho sentido en este estudio.

Esta explicación sería más bien válida para los segmentos 1 y 2 identificados, que en definitiva cubren la mayoría de la muestra. En el caso del segmento 3, las parejas son más proclives a realizar actividades en forma conjunta y, de los grupos de amigos, el sector femenino también mostró más entusiasmo para aprender y participar de nuevas actividades. El segmento 4 responde a un grupo minoritario, normalmente de turistas que invierten poco tiempo en el país y que tiene ánimo de descubrir y ver cuanto más mejor.

Seguidamente se analizan diferentes factores externos o exógenos que limitan la movilidad turística. En primera instancia existen limitaciones debidas a la *gestión del resort*. Para realizar las actividades más atractivas ofrecidas en los *resorts* – bucear en lugares apartados y en perfecto estado de conservación natural, visitas a pueblos indígenas, submarinismo, kayaking, paseos al alba, realización de artesanía y pesca – se requería abonar una cuota extra, por lo que muchos de los mochileros que de por sí ya viajan bajo presupuesto, no estaban dispuestos a pagar. Esta situación hacía que las ratios de participación en estas actividades fueran bastante bajas. En Kuata se participó de la caminata al alba y aunque la caminata matutina ya genera un esfuerzo de levantarse a las seis de la mañana cuando se está de vacaciones -cuyo sacrificio ya es una limitación en sí- solo una quincena participó de ella teniendo en cuenta que la ocupación del *resort* era del 100%. Lo mismo ocurrió con el kayaking visitando la isla y el *resort* de enfrente, ya que solo otra quincena de turistas tomaron parte activa de la excursión. El submarinismo debido a su alto costo era contratado por muy pocos turistas, pero en cambio el buceo reunía muchos más interesados.

Aún así, había otra tipología de actividades gratuitas que aunque menos atractivas tampoco levantaban muchas expectativas; manualidades, voleibol playa, explicaciones de medicina indígena y servicio de misa del domingo. Mientras que el voleibol no superó nunca la decena de participantes, las otras tres actividades volvieron a reunir cuotas cercanas a la quincena de turistas. Así, el no hacer nada queda aún más patente una vez observada la ratio de participación en las actividades llevadas a cabo por el personal del *resort*. Hay que mencionar más allá de la anécdota, que en el voleibol los nativos también forman parte activa del juego, creando competición entre “Fidji y el resto del mundo” (tal y como ellos lo llaman). Ahora bien, mientras que en Kuata los mismos nativos se encargaban de equilibrar al 50% la participación de turistas y nativos en el juego, en Korovou la actividad parecía más bien destinada al disfrute del personal del *resort* que no a los turistas, ya que no tenían contemplación alguna en dejar los turistas fuera del juego o incluso jugar 100% nativos y los turistas expectantes. Esta situación, generó algunas risas comprometidas entre los mismos turistas, y el efecto de

rechazo que poco a poco se apoderó de la situación, hizo mermar la participación turística, hasta el punto que ya no se quiere volver a participar de la misma actividad.

Otra situación que limita ligeramente la presencia de turistas en la poca zona practicable existente, es que debido al aislamiento que proporcionan estas islas el personal frecuentemente debe trasladarse en pequeños botes para traer suministros o para trasportar a los turistas de llegada o partida que conecten con el catamarán regular. De tal modo, que las embarcaciones son amarradas ni más ni menos que enfrente de la recepción del *resort*, precisamente donde se localizan los turistas que toman el sol y que intentan remojarse un poco. Por lo que el espacio para transitar dentro del agua queda aún más reducido. Además de la poca atención que los gestores ponen en este fenómeno, hay que mencionar el condicionamiento que genera la misma playa, ya que especialmente en marea baja sólo existen unos pocos corredores que permiten la conexión para entrar y salir de la playa. Esta situación aún se agrava más al tener en cuenta la geomorfología del lugar y que se analiza a continuación.

Un segundo tipo de limitación viene impuesta por el enclave en el que está localizado el *resort*. Aunque ambos *resorts* ofrecen la posibilidad de acceder a playas arenosas de satisfacción media que están localizadas a una distancia de entre 10 y 20 minutos andando y atravesando la isla a la otra costa, las playas que dan la bienvenida al turista y se utilizan de recepción a la entrada de los *resorts* dejan mucho que desear. Hay que recordar el origen coralino de la zona, por lo que la presencia de roca en las inmediaciones de la playa es una constante. En el caso de Kuata, la playa permite bañarse solo en pequeñas franjas en que la roca permite el paso al arenal, por lo que de los pocos turistas que toman un baño, solo se remojan sentados en la orilla ya que la playa no permite mucho más. En el caso de Korovou la situación es mucho peor. La playa es totalmente impracticable por lo que uno casi no puede ni remojarse los pies. Además de la impracticabilidad, el paisaje resultante no es la imagen paradisíaca que todos los folletos venden, y especialmente en marea baja, la costa adquiere una imagen de suelo rocoso mezclado con especies vegetales muy lejos de la belleza coralina que puede encontrarse si uno llega a adentrarse bastantes metros en la playa mediante una pasarela de piedra construida sobre la misma roca. Precisamente estas limitaciones son las que empujan a los gestores a construir una piscina, elemento poco frecuente en estos *resorts*. Otra de las características del enclave, es la composición de la arena de sus playas. En cuanto a granulometría, ésta es de grano grueso con la consecuencia que los paseos sobre la playa se minimizan al máximo debido al dolor que generan en los pies aburguesados y poco acostumbrados de la mayoría de turistas. Pero a parte de la granulometría, la alta frecuencia de restos vegetales y de restos litoclásticos de tamaño grava o superior, añade más dificultad al libre movimiento sobre las playas.

Un tercer elemento que limita la movilidad es la calidad del entorno. Como ya se ha mencionado previamente, la apertura de estos *resorts* es muy reciente. Se están desarrollando y tomando experiencia con el paso de los años. Tiene una ocupación garantizada a lo largo del año, lo que les empuja a ampliar su planta de alojamiento. Esta situación, combinada con la gestión realizada por los mismos nativos de escasa formación profesional en el sector, confluye en una total despreocupación por la calidad del entorno. De tal forma que es frecuente la suciedad flotando en las inmediaciones de la playa y sobre la arena. Incluso en el caso de Kuata, el cable submarino que aporta agua al *resort* aflora en el *offshore* de la playa, conjuntamente a otro cable de uso no reconocido. Otra manifestación de la despreocupación por el entorno son las inmediaciones terrestres del *resort*. Estas áreas son las utilizadas frecuentemente por el personal para llevar a cabo tareas diversas como las de reparación de mobiliario, o recolección y tratamiento de alimentos silvestres. La consecuencia es un desorden nada atractivo a los ojos de los turistas occidentales que dominan el mercado de visitantes en Fidji.

CONCLUSIONES

Fidji ha tenido una evolución turística poco común aunque dilatada en el tiempo. Desde los años sesenta el turismo masivo empezó a hacer impronta en el lugar y ha ido creciendo a intervalos regulares hasta nuestros días. Su pasado colonial y las diferencias raciales entre fidjianos nativos, indio-fidjianos (indios traídos por los británicos) y europeos, ha ido marcando las pautas sobre las que se ha sustentado el desarrollo turístico del país. Un desarrollo que destaca por la anisotropía y heterogeneidad de sus productos. Mientras que las estaciones turísticas desarrolladas por capital extranjero han tendido a un segmento de mercado medio y alto, las desarrolladas por los nativos han tendido a un segmento más bien bajo, y estas son las que predominan en las Yasawas.

Las Yasawas son el espacio que más se ha desarrollado turísticamente en los últimos años. El golpe de estado de principios del presente siglo ha dejado huella en ello, y por ahora es un espacio en el que los nativos se han erigido como los gestores empresariales para desarrollar el turismo. Su baja calificación profesional, experiencia y formación confluyen en el desarrollo de espacios en los que la calidad y la atención al cliente entendida al modo occidental, son las grandes ausentes. La idiosincrasia que produce la gestión de los nativos caracterizada por estaciones turísticas orientadas mayoritariamente a los mochileros, de pequeñas dimensiones, y muy bien integradas en el paisaje tropical, genera atracción a ciertos segmentos de mercado. Éstos, han sido perfilados en el análisis como grupos de población joven y de bajo presupuesto, mayormente de habla inglesa, que están en una dilatada ruta itinerante por Asia y el Pacífico de varios meses, y en los que Fidji les brinda la guinda a un viaje de aventura y mochila. Toda esta situación es la que condiciona el comportamiento espacial de los turistas en estas estaciones turísticas, y que se materializa en una baja

participación en las actividades promocionadas por los mismos *resorts*, y a su vez, en un desinterés absoluto por conocer el lugar y aprender de él. Las Yasawas son mayoritariamente utilizadas por mochileros que están en la estación final de un largo recorrido antes de volver a occidente, y en general persiguen relajarse y no hacer nada. Coincidiendo con las tesis del comportamiento espacial en turismo, la investigación ha corroborado que hay dos tipos de factores que condicionan el comportamiento espacial: como factores endógenos hay que destacar la motivación de los turistas a favor de un comportamiento pasivo, y su percepción de un entorno no preparado para ser explorado al no haber rutas ni guías para hacerlo. Como factores exógenos, la deficiente gestión del espacio, el determinismo geográfico que genera el enclave de la estación turística, y la misma calidad del entorno, son los tres factores externos al turista que determinan su comportamiento espacial.

Las implicaciones del comportamiento de los turistas de bajo presupuesto y poco interés en formar parte de actividades y estar sólo recostados al sol o relajarse, son de diferente índole. Económicamente repercute de forma pormenorizada sobre los gestores locales. Precisamente esta situación ya pretende ser abordada por algunas estaciones turísticas como Korovou, segmentando su oferta y diferenciando su calidad. Aunque para captar segmentos de mercado de mayor presupuesto, hay que compensar con calidad de servicios y del entorno, y atención preferencial, cuestiones que se erigen como los principales inconvenientes de la gestión empresarial de las Yasawas. Por otro lado, el tener un mercado que busca mayoritariamente relajarse al sol y descansar bajo los palmerales, facilita mucho la gestión y representa una inversión mínima en infraestructura y servicios. A su vez, la ubicación de estaciones turísticas en frente de playas poco practicables e incluso desagradables para el ojo del turista occidental, impedirá su desarrollo y aumento de calidad ya que los segmentos de mercado perseguidos preferirán las Mamanucas o Viti Levu.

Finalmente, pasar desapercibido mientras se realiza observación mediante el mimetismo del comportamiento de los turistas en un determinado lugar, primero proporciona una valoración y apreciación de primera mano de la situación que es una contribución imprescindible para su análisis científico. En segunda instancia, la observación participativa ha permitido analizar en bruto y sin contaminar el grupo de muestreo escogido, en otras palabras, el comportamiento de los grupos de individuos observados, sin el sesgo que siempre proporcionan las entrevistas y las encuestas. La inclusión de estas últimas, siempre como una segunda fase de la investigación, aportaría mucha luz al estudio del fenómeno y ayudarían a esclarecer dudas que se presentan durante el período de investigación.

Agradecimiento: El autor quiere agradecer a Carles Capellà i Cervera su especial contribución técnica en la diseño de los planos de las estaciones turísticas de Kuata y Korovou y también al Dr. Miguel Seguí Llinás por sus comentarios sobre un primer borrador de este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**Burns, P.**

1995 *Sustaining tourism under political adversity: the case of Fiji*. En M.V. Conlin y T. Baum (eds.) *Island tourism. Management principles and practice*. John Wiley & Sons, West Sussex, pp. 259-273

Britton, S.

1987 *Tourism in Pacific-Island states. Constraints and opportunities*. En S. Britton y W.C. Clarke (eds.) *Ambiguous alternative. Tourism in small developing countries*. University of the South Pacific, Fidji, pp. 113-139

Campbell, J.

2004 *Future growth prospects in terms of visitor arrivals for the Fiji tourism industry over the next ten years*. Ponencia presentada en 2004 *Fiji Tourism Forum: Fiji Tourism is for all*. Accesible en [http:// www.bulafiji.com/doc/pdf/JohnCambell.pdf](http://www.bulafiji.com/doc/pdf/JohnCambell.pdf)

Clement, H.G.

1961 *The future of tourism in the Pacific and Far East*. U.S. Department of Commerce, Washington

Conlin, M .V. y Baum, T.

1995 *Island tourism: an introduction*. En M.V. Conlin y T. Baum (eds.) *Island Tourism. Management Principles and Practice*. John Wiley & Sons, West Sussex, pp. 3-14

Cooper, C. P.

1981 *Spatial and temporal patterns of tourist behaviour*. *Regional Studies*, 15 (5), pp. 359-71

Dakuvula, J.

1977 *Disappointing returns of tourism in Fidji*. En B.H. Farrell (ed.) *The Social and Economic Impact of Tourism on Pacific Communities*. Center for South Pacific Studies, Santa Cruz, pp. 60-63

De Kadt, E.

1979 *Tourism: passport to development?* Oxford University Press, London

Debbage, K.G.

1991 *Spatial behavior in a Bahamian resort*. *Annals of Tourism Research*, 18, pp. 251-68.}

Dietvorst, A.G.J.

1995 *Tourist behaviour and the importance of time-space analysis*. En G.J. Ashworth and A.G.J. Dietvorst (eds) *Tourism and Spatial Transformations. Implications for Policy and Planning*. CAB International, Oxon

Fennell, D. A.

1996 *A tourist space-time budget in the Shetland Islands*. *Annals of Tourism Research*, 23 (4):811-29.

Fidji Islands Bureau of Statistics

2005 Disponible en [http:// www.statsFidji.gov.fj/](http://www.statsFidji.gov.fj/) [consultado el 27 de Mayo de 2005]

García Hernández, M.

2003 *Turismo y conjuntos monumentales*. Tirant lo Blanch, Valencia

Hall, C. M.

1994 *Tourism in the Pacific Rim. Development, impacts and markets*. Longman Cheshire, Melbourne

Hudson, S.

1999 *Consumer behavior related to tourism*. En A. Pizam and Y. Mansfeld (eds) *Consumer Behaviour in Travel and Tourism*. The Harworth Hospitality Press, New York, pp. 7-32

Jorgensen, D.L.

1989 *Participant observation. A methodology for human studies*. Applied Social Research Methods Series, Vol. 15. Sage publications, Newbury Park

Lea, J.

1988 *Tourism and development in the third world*. Routledge, New York

Lockhart, D.G. y Chandra, R.

1997 *Fiji: crossroads of the South Pacific*. En D.G. Lockhart y D. Drakakis-Smith (eds) *Island tourism. Trends and Prospects*. Pinter, London, 302-332

Maslow, S.H.

1943 *A theory of human motivation*. *Psychological Review*, 50, pp. 370-96

Mathieson, A. y Wall, G.

1982 *Tourism economic, physical and social impacts*. Longman, Harlow

Olivier, T.

2000 *Watch this space: observing patterns of tourist behaviour on a cultural tour*. En Robinson, M.; Long, P; Evans, N; Sharpley, R.; Swarbrooke, J. (eds) *Motivations, behaviour and tourist types*. Great Britain, Sunderland, pp. 321-330

Pearce, D. G.

1989 *Tourist development*. Longman Scientific & Technical, Essex

Plange, N.

1996 *Fiji*. En C.M. Hall y S.J. Page (eds) *Tourism in the Pacific: Issues and Cases*. International Thomson Business Press, London, pp. 205-218

Plog, S.C.

1973 *Why destination areas rise and fall in popularity*. *Cornell H.R.A. Quarterly*, Noviembre, pp. 13-16

Samy, J.

1980 *Crumbs from the table? The workers' share in tourism*. En F. Rajotte and R. Crocombe (eds) *Pacific tourism. As islanders see it*. University of the South Pacific, Fidji

Seaton, A.V.

2002 *Observing conducted tours: the ethnographic context in tourist research*. *Journal of Vacation Marketing* 8 (4):309-319

Sofield, T.H.B.

2003 *Empowerment for sustainable tourism development*. Pergamon, Oxford

Turner, L. y Ash, J.

1975 The golden hordes: international tourism and the pleasure periphery. Constable, London

VV.AA.

1997 Fiji tourism development plan. Government of Fiji, Suva

Recibido el 20 de octubre de 2005

Correcciones recibidas el 02 de noviembre de 2005

Aceptado el 10 de noviembre de 2005

Arbitrado anónimamente

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO TURÍSTICO EN AMBIENTES SENSIBLES**Isla de Cozumel, México y Cayo Las Brujas, Cuba**

Manuel González Herrera*
Univ. Central de Las Villas, Cuba
Alejandro Palafox Muñoz**
Univ. de Quintana Roo, México

Resumen: El artículo presenta un estudio aplicado del proceso de producción del espacio turístico en ambientes sensibles, el cual está desarrollado mediante un escenario comparado entre Cozumel, México y Cayo Las Brujas, Cuba. Se fundamenta en el análisis de la singularidad de los pequeños sistemas insulares tropicales receptivos del turismo litoral, en correspondencia con su alta vulnerabilidad y niveles de protección requeridos. Partiendo de este enfoque se identifica la zona costera como elemento estructurador del destino turístico. En función de ello se valoran la dinámica geoespacial del desarrollo turístico sobre el litoral y la organización del sistema de turismo, como marco que permite interpretar desde una visión crítica fundamentada en la sostenibilidad, los modelos turísticos implantados en términos de impactos actuales y potenciales. Sobre la base del escenario comparado construido se formula el diagnóstico y se ofrecen recomendaciones para la proyección estratégica que hará posible la gestión del desarrollo sostenible en Cayo Las Brujas.

PALABRAS CLAVES: espacio turístico, pequeños sistemas insulares tropicales, ambientes sensibles, desarrollo sostenible, turismo litoral, destino turístico, impacto del turismo.

Abstract: The production of Tourist Spaces in Sensitive Environments. This article presents an applied study of the process of production of tourist space in sensitive environments. The study is developed using compared scenarios between Cozumel, Mexico and Cayo Las Brujas, Cuba. It is based on the analysis of the uniqueness of the small tropical islands as receptive spaces of coastal tourism, in relation to their high vulnerability and the required protection levels. With this focus, the coastal area is identified as a structural element of the tourist destination. As a result, the spatial dynamics of the coastal tourist development and the organization of the tourist system are assessed within a framework based on sustainability, allowing the interpretation of current and potential impacts of the established tourism models. On the basis of the compared scenarios a diagnosis is presented and recommendations are given for a strategic plan that will make the management of sustainable development in Cayo Las Brujas possible.

* Doctor en Ciencias Geográficas, Master en Gestión Turística y Master en Gestión de Destinos Turísticos Locales. Se desempeña como Profesor Titular Principal e Investigador del Centro de Estudios Turísticos, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Central de Las Villas, Cuba. Director de la Carrera de Licenciatura en Turismo. E-mail: manglez@ucvl.edu.cu

** Maestro en Estudios Turístico y Licenciado en Turismo. Profesor – Investigador de Carrera de Tiempo Completo adscrito a la División de Desarrollo Sustentable (DDS) de la Universidad de Quintana Roo, Miembro del Cuerpo Académico de Turismo. Secretario Técnico de Posgrado e Investigación de la DDS. E-mail: palafox@correo.uqroo.mx

KEY WORDS: *tourist space, small tropical island, sensitive environment, sustainable development, coastal tourism, tourist destination, tourism impact.*

INTRODUCCIÓN

El proceso de producción del espacio turístico en ambientes sensibles ha sido de interés creciente para la comunidad científica internacional y la sociedad en general, como resultado de las situaciones de deterioro experimentadas por una importante parte de los destinos turísticos tradicionales. Estos, frecuentemente terminan perdiendo su vocación turística recreativa a consecuencia de usos incompatibles con las posibilidades de respuesta de los espacios locales.

Una primera aproximación al entendimiento de la problemática relativa a la crisis de los espacios turísticos tradicionales (Donaire 1998), permite advertir que la gestión de los destinos soportados por ambientes sensibles no ha estado fundamentada en el análisis geoespacial desde las etapas más tempranas del desarrollo turístico. Incluso, este enfoque no ha sido convenientemente introducido en las fases de reordenamiento, reconversión y reconstrucción de destinos que han colapsado, entre otras razones, por dicha causa.

Ante esta realidad se hace oportuno reconocer que el enfoque geoespacial del turismo es uno de los grandes ámbitos de actuación para la proyección y posterior gestión del espacio turístico (Carranza y Serrano 2005). Por tanto, el análisis del destino turístico debe fundamentarse en el carácter espacial del fenómeno, toda vez que tiene una localización y condicionamiento espacial estrechamente vinculados a los recursos y atractivos turísticos relacionados con las condiciones de base que establecen la tipología y funcionalidad del contexto en que tiene lugar. Dicho razonamiento no es absoluto, pues se ha convertido en moda construir espacios artificiales que nada tienen en común con la identidad del contexto local.

En particular, las zonas costeras de los sistemas insulares tropicales han sido evaluadas como ambientes sensibles (Acevedo 1997; González 2004) debido a su alta fragilidad ante las actividades humanas intensivas, lo cual no las excluye de alternativas de asimilación, sino que impone requerimientos de manejo especial. Por tal razón, la implantación del turismo en los espacios litorales de los pequeños sistemas insulares tropicales demanda soluciones de gestión integradas compatiblemente al ambiente costero.

Para dichos escenarios las modalidades de turismo litoral tienen origen en las motivaciones generadas por la existencia de recursos y atractivos asociados al mar. Con relación a estos se ha ido conformando una planta turística vinculada al espacio, la cual ha requerido de una infraestructura y una superestructura turísticas (Boullón 1997), induciéndose de este modo el

desarrollo progresivo de destinos litorales basados en diferentes modalidades turísticas. Este proceso desenfrenado de crecimiento ha conllevado a una “turistificación” desordenada del litoral, caracterizada por un alto fondo de impactos adversos que hacen cada vez más compleja la gestión de los destinos.

De tal forma, las franjas costeras con potencial de uso turístico recreativo se presentan como factor de localización estructurador para este tipo de espacio. El desarrollo de la planta turística en el primer frente de playa o sector de costa rocosa, el trazado de la red vial y malecones en su función de corredores turísticos paralelos al litoral, entre muchos otros componentes estructurales de este modelo, son reflejo de la puesta en valor turístico de la zona costera bajo los enfoques del turismo convencional. Ante la obsolescencia de las concepciones inherentes a dichos modelos tradicionales, es recomendable reorientar las actuaciones hacia la sostenibilidad, potenciando el diagnóstico geoespacial del destino como premisa para la formulación estratégica y gestión de las modalidades turísticas que generan las zonas litorales.

Para avanzar hacia la formulación de desarrollos turísticos integrados compatiblemente al espacio receptor, es necesario plantearse un análisis crítico del modelo turístico bajo el enfoque totalizador que abarca el concepto de destino turístico. Esto presupone la interpretación de los modelos de desarrollo del turismo tomando en consideración que las teorías actuales sobre la sostenibilidad han estado precedidas por diversos y muy debatidos marcos teóricos, los cuales evolucionan desde posiciones epistemológicas diferentes. Las mismas, en opinión de M. Buch y G. Frances, transitan desde actuaciones únicamente comprometidas con el crecimiento económico hacia el nuevo paradigma del desarrollo sostenible (Buch, Frances y Amal 2005).

Consecuente con estas conceptualizaciones, la cosmovisión y fundamentación gnoseológica de la sostenibilidad se ha elaborado, no sin detractores, como un modelo de desarrollo integrador de la tríada: crecimiento económico, bienestar social, y protección ambiental. Claro está que su formulación teórica, e incluso la operacionalización del concepto, distan mucho de las posibilidades reales de implementación en las condiciones reales de nuestros países, razón por la cual diferentes especialistas han interpretado la sostenibilidad como una nueva utopía del siglo XXI (Arnaiz y César 2004). Al asumir el posicionamiento teórico anterior se hace evidente que el desarrollo tradicional corresponde a modelos de crecimiento económico, en los cuales se ha concedido escaso valor a las problemáticas sociocultural y ambiental.

Sobre la base de las valoraciones precedentes, se presenta como idea básica a desarrollar con este estudio, el supuesto de que: la lectura comparativa longitudinal de la evolución geohistórica de un Destino Turístico Tradicional Consolidado, puede constituirse en sistema de referencia para el análisis comparativo transversal, respecto a un Destino Turístico en

formación con rasgos caracterológicos de base semejantes al referente. Dicho escenario comparado se asume para potenciar desarrollos turísticos alternativos, tomando en consideración que la interpretación de los principales problemas de insostenibilidad detectados y de los aspectos potencializadores de la sostenibilidad, favorecen un acercamiento comprensivo al modelo turístico deseado.

Por tanto, el propósito del presente trabajo es reflexionar sobre el proceso de producción geoespacial del turismo en ambientes sensibles, tomando como marco práctico referencial, la experiencia desarrollada durante el estudio de caso comparativo correspondiente a dos pequeños sistemas insulares. El escenario espacial comparado se basa en los análisis de la costa suroeste de la Isla de Cozumel, caracterizada por un desarrollo turístico consolidado del tipo espontáneo, neogénico y especializado, y de la costa norte de Cayo Las Brujas caracterizada por un desarrollo turístico en fase inicial de formación del destino, bajo la conceptualización de un modelo del tipo planificado, neogénico y especializado.

El estudio se fundamentó en el análisis geodinámico del proceso de producción del espacio turístico, atendiendo a los criterios valorativos siguientes: Paradigma del desarrollo en que se inserta; Tipología del ambiente receptivo y niveles de vulnerabilidad ante el turismo; Motivación y orientación geoespacial de las demandas hacia los polos de atracción turística; Organización y dinámica geoespacial del sistema turístico según etapas del ciclo de vida del destino y sus relaciones espaciales; e Impactos por ocupación, uso y difusión derivados del modelo y los estilos de desarrollo turístico implantados.

SISTEMAS INSULARES COMO ESPACIOS RECEPTIVOS

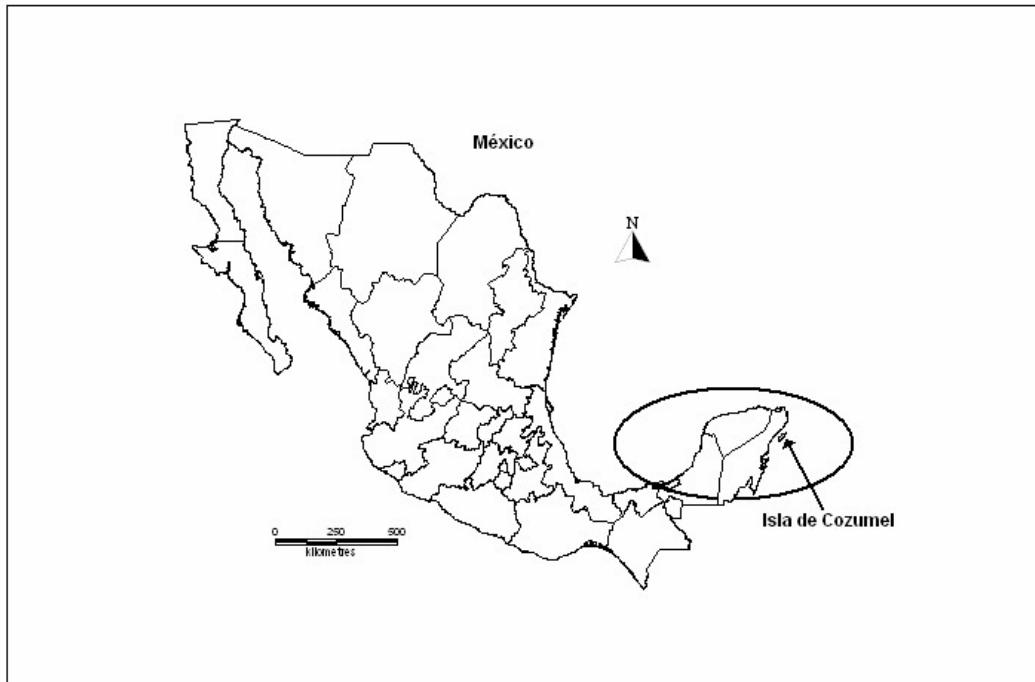
Los pequeños sistemas insulares tropicales están caracterizados por los rasgos zonales de las fajas intertropicales, con los cuales se relacionan sus características hidroclimáticas y edafobiogénicas, en estrecha interacción y condicionamiento con las particularidades geólogo-geomorfológicas del basamento local. Como resultado de dichas relaciones se genera una notable diferenciación espacial, apreciable en la singular variedad paisajística que los caracteriza, a partir de la cual se originan diferentes tipos y niveles de asimilación turístico-recreativa del espacio litoral.

Localización de las áreas de estudio

El análisis comparativo de los pequeños sistemas insulares tropicales objeto de estudio, presupone la interpretación de la configuración de los elementos que caracterizan el modelo turístico, a partir de rasgos atribuibles a su posicionamiento geoespacial. De esta forma, el análisis regional del espacio en que se inscriben refleja la estructura geográfica de la cual forman parte, revelando de esta manera la contribución de los estudios geoespaciales al aprovechamiento de las potencialidades turísticas.

La Isla de Cozumel está localizada en la fachada costera sur oriental de México, aproximadamente 20 Km. al este de la Península de Yucatán, frente a Playa del Carmen, con la cual mantiene estrechos vínculos geoespaciales dados los desplazamientos marítimos que se producen entre la isla y la zona peninsular ístmico – continental (Figura 1).

Figura 1: Ubicación geográfica de la Isla de Cozumel, México

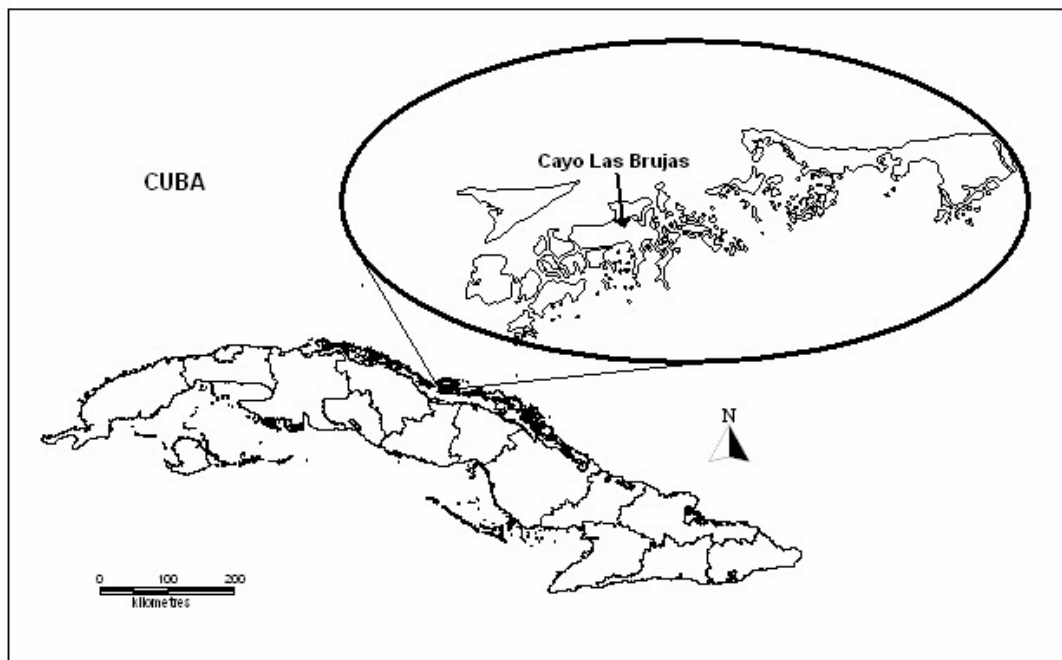


Este sistema insular cubre una extensión superficial de 864 Km², con una configuración alargada en la dirección norte-sur, la cual alcanza un desarrollo máximo de 45 Km. de largo y 17 Km. de ancho (Gómez 1988).

Por su parte, Cayo Las Brujas se encuentra situado a lo largo de la costa norte de Cuba, formando parte del archipiélago Jardines del Rey o Sabana-Camagüey, guirnalda insular en la que se ubican más de 2500 cayos e islotes separados por canalizos y canales, extendidos entre la península de Hicacos y la Bahía de Nuevitás (Figura 2). El archipiélago está formado por el grupo Sabana en la mitad occidental, integrado por cayos e islotes más pequeños y generalmente cubiertos por bosques de manglar y el grupo Camaguey en la mitad oriental, integrado por cayos de mayor superficie y desarrollo rocoso.

En el área insular del extremo occidental del grupo Camaguey se localiza Cayo Las Brujas. Este forma parte de la cayería noreste de Villa Clara, la cual está unida a tierra firme desde 1994 por aproximadamente 48 km. de pedraplén, mediante el cual se comunica la zona insular con la ciudad costera de Caibarién. El cayo abarca un área total de 6,69 km²., con una longitud aproximada de 4 Km. y un ancho máximo de 1,9 Km.; la superficie emergida es de 2,37 km²., presentando además 3,98 km² de manglares y 0,34 km² de lagunas (IPF 2004).

Figura 2: Ubicación geográfica de Cayo Las Brujas, Cuba



Singularidad turística del espacio litoral en los pequeños sistemas insulares

Uno de los atractivos más singulares de los sistemas insulares estudiados está relacionado con la presencia de hermosas playas marinas de arenas y fondos submarinos de alto valor contemplativo, los cuales se constituyen en soporte por excelencia de la actividad turística al generar el principal motivo de viaje. No obstante, la calidad de estos recursos y los servicios relacionados con los mismos no siempre son reconocidos como factor clave de éxito en las estrategias de desarrollo local. Con el interés de darle cobertura a esta insuficiencia que regularmente compromete a la gestión del destino turístico, son valorados los rasgos distintivos que marcan la singularidad en los casos objeto de estudio.

La Isla de Cozumel se caracteriza por un alto potencial natural de uso turístico recreativo, favorecido por una singular combinación geoespacial de recursos costeros, fondos marinos y clima tropical cálido. Presenta un basamento geológico calcáreo sobre el cual se desarrolla un relieve de llanuras bajas, las cuales no sobrepasan los 10 m sobre el nivel del mar. El condicionamiento litogenético favorece la presencia de formaciones cársticas, entre las que sobresalen cuevas, dolinas y cenotes, a la vez que provoca la ausencia de corrientes permanentes de aguas superficiales, a pesar de disponer de cuerpos de agua dulce asociados a cenotes, y de lagunas salobres. La vegetación natural ha sido antropizada, la misma está representada por bosques tropicales subcaducifolios y caducifolios, así como por bosques de manglar (Martínez y Collantes 2003: 56).

Cozumel es la mayor isla poblada de México, con un total de 60 091 habitantes (INEGI 2003), los cuales se distribuye de forma predominantemente concentrada en la Ciudad San Miguel de Cozumel, cabecera municipal, la que agrupa el 99% de la población total. La isla atesora una rica historia y cultura vinculadas a la civilización maya, con una arquitectura prehispánica y colonial que conserva valores patrimoniales. Bajo la influencia de los factores de localización identificados el turismo se ha consolidado como la más significativa actividad económica de la isla.

Los principales atractivos turísticos están condicionados espacialmente a la Ciudad San Miguel de Cozumel, las costas occidental y oriental de la isla, los fondos submarinos del litoral occidental y los vestigios arqueológicos mayas. A pesar de este alto potencial, se ha conformado un producto turístico homogéneo y estereotipado, que condiciona las bases de una oferta poco diversificada. Los enfoques asumidos para la puesta en valor turístico del espacio local no han aprovechado las potencialidades que permiten incorporar mayor valor agregado al turismo y han desestimado la pluralidad de mercados.

La historia del proceso de producción del espacio turístico en Cozumel comienza con la apertura del primer hotel hacia finales de la década de 1920. El proceso de formación y desarrollo tiene continuidad en los años 1950 bajo la iniciativa de empresarios locales, quienes promueven el fomento del turismo mediante la construcción de hoteles y bungalow, constituyéndose de este modo en el primer destino turístico del estado (Sánchez Crispín y Propín 2003). Consecuente con la tendencia creciente del desarrollo turístico, desde la década de 1960 este sector se perfila como la base del desarrollo económico, con gran dinamismo a partir de 1965. Los años 1990 imprimen una connotación especial al proceso de producción del espacio turístico, ya que se consolida la infraestructura portuaria para el arribo de cruceros, convirtiéndose de este modo en el principal puerto mexicano receptivo en esta modalidad turística.

Como resultado del progresivo y acelerado crecimiento de las actividades turístico recreativas producidas en Cozumel durante las últimas 3 décadas, se ha registrado un aumento notable del número de visitantes y del total de residentes que habitan la isla. Basta señalar que en el 2004 se registraron 2 802 039 visitantes (SEDETUR 2004) con relación a un total de 60 091 habitantes locales. Después del posicionamiento de Cancún como enclave turístico internacional preferencial del Caribe mexicano, Cozumel pasa a ser el segundo destino del estado, con una planta turística integrada por 52 hoteles.

En el caso de Cayo Las Brujas la singularidad turística está relacionada con su carácter de pequeño sistema insular de origen muy reciente. El mismo está constituido por un basamento calcáreo carsificado de rocas calcarenitas y biocalcarenitas, sobre el que se desarrollan llanuras bajas de origen marino, dispuestas escalonadamente en alturas de hasta 16 m sobre

el nivel del mar. Las características del sustrato no favorecen el desarrollo del escurrimiento superficial, aunque se presentan pequeños cuerpos de agua dulce asociados a la formación de casimbas. La vegetación natural está compuesta por formaciones boscosas y arbustivas, representadas por los bosques siempreverde micrófilo subcostero y de manglar, así como por matorrales xeromorfos costeros y subcosteros. Completan el mosaico de fitocobertura los complejos de vegetación de costa arenosa y de costa rocosa, las comunidades herbáceas y las formaciones secundarias (GEOCUBA 2004), presentes también en Cozumel.

El potencial turístico de Cayo Las Brujas está condicionado espacialmente a su frente septentrional, donde se localizan 2 sectores de playas que totalizan 2,45 Km. de longitud, interrumpidos por tramos de costas rocosas en forma de farallón sobre el mar, los cuales ofrecen magníficas visuales escénicas. Las playas están caracterizadas por arenas de color crema y aguas verde azul turquesa de alta transparencia (Figura 3), mientras que los fondos atesoran una notable variedad de formas marinas identificadas por un gran colorido.

Como rasgo distintivo del cayo se nota la ausencia de población permanente residente, razón por la cual las influencias humanas han sido puntuales y temporales. La historia del proceso de producción del espacio turístico se inscribe a partir de la década de 1990, y tiene su comienzo con la apertura de la primera instalación turística en el año 1999. En correspondencia con las nuevas políticas de desarrollo, el turismo se posiciona como la más dinámica e importante actividad económica para el contexto local y regional.

El estudio comparado entre los casos objeto de estudio permite reconocer, a pesar de la apreciable diferencia que les atribuye la extensión superficial, rasgos comunes relativos a la composición, estructura, dinámica y funcionamiento de los sistemas costeros, en correspondencia con los cuales se ofrecen oportunidades comunes para la asimilación turística. Esta generalización es particularmente aplicable a los litorales suroeste de Cozumel y frente norte de Las Brujas, espacios en los cuales se han identificado coincidencias entre los puntos fuertes y débiles que los caracterizan respecto al desarrollo del turismo (Alvarado y Palafox 2004; Canal, Caamal y Arrollo 2004).

Vulnerabilidad de los espacios litorales y niveles de protección requeridos

Atendiendo al análisis de las características distintivas de los sistemas costeros estudiados, se identifican seguidamente los principales rasgos de vulnerabilidad a considerar como parte de las estrategias de gestión requeridas en los destinos turísticos evaluados. Estos son: estructura geográfica simple y espacialmente reducida; complejidad dinámica de la morfología litoral y del perfil de playa; fragilidad geológica e inestabilidad geomorfológica; alta sensibilidad ante fenómenos meteorológicos severos; condiciones edafoclimáticas extremas; deficiente control

de la escorrentía pluvial; intrusión salina que afecta la composición de las aguas; complejidad de las soluciones para el saneamiento; y alta vulnerabilidad de la biota.

Figura 3: Playa La Salina, Cayo Las Brujas, Jardines del Rey, Cuba



Fotografía: Manuel González Herrera

Del planteamiento anterior se infiere que los sistemas costeros estudiados precisan altos requerimientos funcionales para garantizar una producción turística sostenida. En función de estos se necesitan elevados niveles de protección, adecuados a las singularidades de los espacios puestos en valor de uso turístico.

En el caso de la Isla de Cozumel se ha corroborado un insuficiente fomento de áreas naturales con protección legal y planes de manejo que satisfagan las exigencias de la sostenibilidad, de forma tal que respondan a la problemática ambiental actual en la que se desarrolla el turismo. No obstante, han sido declaradas diferentes áreas para la protección de los sistemas costeros, tales como el Parque Marino Nacional Arrecifes de Cozumel y el Parque Natural Chankanaab por los valores de su flora y fauna; de igual forma se fomenta la preservación del patrimonio cultural maya en sitios como las Ruinas de San Gervasio y El Cedral. Es incuestionable que estas decisiones dan muestras de una buena voluntad política a favor de la gestión sostenible del turismo, pero el problema radica en la falta de monitoreo y control ambiental al cumplimiento sistemático de las actuaciones.

En el caso de Cayo Las Brujas, a pesar de la etapa inicial de desarrollo en que se encuentra, se han producido importantes afectaciones al sistema insular, las cuales se encuentran en etapa de estudio para la rehabilitación y mejoramiento paisajístico. Esta

pequeña isla forma parte de una de las 7 regiones especiales de desarrollo sostenible de Cuba, a la vez que integra una de las 8 regiones especiales de desarrollo turístico del país. Dispone de un Plan de Ordenamiento Territorial y Urbanístico en el que se trazan las directrices para la actuación; no obstante, se precisan acciones de gestión integradas a nivel de destino, con el propósito de optimizar el funcionamiento del sistema insular y garantizar la progresiva consolidación de formas de turismo sostenible.

LA ZONA COSTERA COMO ELEMENTO ESTRUCTURADOR DEL ESPACIO TURÍSTICO EN LOS PEQUEÑOS SISTEMAS INSULARES TROPICALES

Dinámica geoespacial del desarrollo turístico sobre el litoral

El turismo ha asumido un rol fundamental respecto a la organización geoespacial de las economías en los espacios litorales de los pequeños sistemas insulares, convirtiéndolos en polos de fuerte dinámica económico financiera dentro del marco regional del cual forman parte. En correspondencia con este movimiento dinamizador de la economía se ha estado registrando un fuerte proceso de producción de espacios turísticos.

En particular, el crecimiento sostenido del proceso de producción espacial sobre las zonas costeras insulares, ha compulsado la progresiva especialización funcional turística del litoral, con los correspondientes impactos benéficos y adversos derivados de la ocupación y uso del mismo. De esta forma, la zona costera se convierte en el eje dinamizador del desarrollo turístico para los pequeños sistemas insulares tropicales, dotados de atractivos que potencian la conformación de una oferta basada principalmente en el producto de Sol y Playa. El mismo, es diseñado para mercados de perfiles muy diversos, cuyos flujos terminan gravitando de forma predominantemente concentrada sobre el recurso natural que soporta el desarrollo, frecuentemente en volúmenes que sobrepasan los límites aceptables de capacidad de acogida.

Las principales características que definen las modalidades de turismo litoral permiten reconocer que se están produciendo importantes cambios en las demandas, los cuales han provocado una reorientación de la oferta para satisfacer las nuevas multimotivaciones que caracterizan a los segmentos de mercado interesados por este producto (Salinas, 2003). Dicha tendencia genera favorables implicaciones para la gestión de los espacios turísticos litorales, al posibilitar el aprovechamiento óptimo de los atributos que relacionan al destino con su dimensión geoespacial, y consecuentemente facilitar su conversión en una nueva competencia distintiva.

El procedimiento aplicado para la interpretación de la dinámica geoespacial del desarrollo turístico en los destinos objeto de estudio, parte del análisis de los elementos que determinan la implantación de los modelos seleccionados, tomando en consideración los valores de uso

turístico del litoral que orientan hacia este tipo de especialización geoespacial. En tal sentido se comprueba que, aunque la tipología ambiental de las zonas costeras estudiadas presenta características paisajísticas genéricamente homogéneas, la tipología de implantación del turismo refleja diferencias. Las mismas están relacionadas con un modelo turístico consolidado en el caso de Cozumel, frente a un modelo de desarrollo turístico en fase inicial de formación del destino en el caso de Cayo Las Brujas. De esta forma, el primer ejemplo caracteriza la especialización funcional turística del espacio litoral, en tanto, el segundo evidencia el estado proyectado de un polo turístico potencial orientado hacia un proceso de especialización turística.

Bajo los enfoques asumidos, se comprueba que el estudio de la experiencia del proceso de implantación geoespacial del turismo en Cozumel permite alertar sobre: los criterios de localización de las actividades turísticas en este espacio litoral, las implicaciones de la causalidad de la localización del mismo y el insuficiente análisis geoespacial sistémico experimentado por este destino.

Organización geoespacial del sistema turístico

Tomando en consideración las valoraciones precedentes, puede afirmarse que, el litoral ha asumido una función socioeconómica rectora como espacio aglutinador de la dinámica del desarrollo turístico en los pequeños sistemas insulares. En función de ello se establecen mecanismos de gestión que promueven la implantación de estrategias locales de desarrollo, las cuales están matizadas por los efectos de los cambios globales que se vienen operando en el mercado turístico internacional.

Consecuentemente, el turismo como fenómeno formador de espacio condiciona modelos particulares de organización del sistema turístico, los que denotan en niveles diferenciados de impacto, la dualidad de fenómenos locales v/s globales que caracterizan al turismo contemporáneo. En esta dirección resulta importante analizar de forma comparativa las estrategias geoespaciales adoptadas por diferentes destinos turísticos locales con respecto al entorno competitivo.

En el caso de la Isla de Cozumel se ha consolidado un modelo de desarrollo turístico de base tradicional pesquera, maderera-chiclera y comercial-portuaria con alta capacidad de dinamización de su entorno, a partir de la orientación geográfica de las demandas turísticas y de los vínculos comerciales externos. El fenómeno de terciarización de la economía local ha inducido rasgos característicos, tales como:

* Decrecimiento casi total de las actividades agrícolas e industriales, en el marco de una economía en que el turismo representa para el Estado de Quintana Roo el 80% del PIB (Hendricks 2005).

* Fuerte proceso de urbanización, el cual abarca al 99.8 % de la población total (Martínez y Collantes 2003: 83).

* Absorción de la fuerza laboral, ya que el 75.6% de la población económicamente activa está empleada en el turismo (Lozano 2003: 2).

* Atracción desordenada de las migraciones en busca de empleo, haciéndose notar que el 60,5% de la población corresponde a inmigrantes procedentes de otros estados, fundamentalmente de Yucatán (INEGI 2000).

* Desproporcionalidad entre visitantes y población local, la cual alcanza la relación de 46.6 a favor de los primeros.

* Estructura del mercado fuertemente centrada en la modalidad de cruceros, ya que el 87 % de los arribos corresponden a este tipo de visitantes (SEDETUR 2004), y altamente dependiente del mercado norteamericano de clase media, el cual representa el 76% de los arribos totales. (SECTUR 2002: 4)

Este modelo de desarrollo turístico local no ha estado condicionado por la estructura social de base correspondiente al lugar de emplazamiento, ni por el sistema cultural que lo caracterizó. Ha quedado fuertemente centrado en las demandas, por lo que se ha construido el espacio turístico pensando tan solo en el visitante, a pesar de los beneficios que indirectamente se reportan para la sociedad local. Se trata de un modelo no estructurado desde la perspectiva social de los procesos endógenos, participativos y autogestionados por la comunidad; al respecto, es oportuno plantear la necesidad de avanzar hacia un turismo de escala humana, como parte del cual se conceda mayor valor a la cultura autóctona local en su contribución al turismo y viceversa.

Dichas características están particularmente acentuadas sobre la zona costera occidental, la cual ha alcanzado el mayor desarrollo de la planta turística. De tal forma, la asimilación turístico-recreativa del litoral oeste de la isla está estructurada en 3 zonas hoteleras, las cuales concentran la mayor parte de las empresas turísticas. Las características tipológicas geoespaciales de las mismas se diferencian de la forma siguiente.

Zona Hotelera Norte: Constituye el sector costero primario del proceso de producción del espacio turístico local, por lo que corresponde en esta tipología al desarrollo más antiguo de la isla. Está basado en un modelo de turismo tradicional de Sol y Playa, como parte del cual se

estructura una planta turística cuya arquitectura y localización resultan discordantes y obsoletas con respecto al paisaje circundante; lo cual ha conducido a la existencia de instalaciones deterioradas en estado de abandono.

Zona Hotelera Centro: Constituye un sector de desarrollo turístico arqueogénico, cuya implantación geoespacial se integra al principal asentamiento urbano de la isla. Está basado en el modelo urbanístico preexistente, cuyo crecimiento espontáneo condiciona las bases de la fuerte geodinámica turística, la cual se proyecta a partir de la plaza comercial, el malecón costero y los puntos de accesibilidad marítima relacionados con el Muelle Fiscal y el Muelle Punta Langosta. Este centro, progresivamente especializado en las funciones turístico recreativas del espacio, nucleariza la localización de la planta turística con la que se relacionan los principales componentes del modelo (hoteles, restaurantes, agencias de viajes y transportistas, cafés, tiendas de buceo y tiendas de artesanías, oficinas y puntos de información turística, entre otros) sobre los cuales se basa la oferta fundamental. Representa por tanto, la zona de mayores flujos gravitacionales de visitantes, los cuales generan un fuerte impacto visual en determinados focos del centro urbano.

Zona Hotelera Sur: Constituye el sector costero secundario del proceso de producción del espacio turístico local, por lo que corresponde a un área de desarrollo reciente. Se basa en un modelo turístico menos convencional que el de la zona norte, aunque no exento de problemas comunes a los modelos tradicionales. Como parte de este se integran empresas turísticas, principalmente transnacionales, dedicadas a un segmento de mercado cuyas motivaciones se centran en el buceo y la náutica. La zona hotelera sur está integrada por varios balnearios distribuidos a lo largo del litoral, donde predomina una planta turística de gran volumen, con facilidades especialmente diseñadas para una demanda externa. En función de las actividades asociadas con las modalidades turísticas en que se comercializa el destino se han construido sobre el litoral el Muelle Internacional y Muelle Puerta Maya.

El modelo de organización geoespacial del sistema de turismo de la Zona Hotelera Sur está basado en una tipología de desarrollo espontáneo, el cual no fue proyectado desde los enfoques de la planificación ambiental; sino que se ha producido una asimilación progresiva del espacio a partir de criterios mercadológicos. Se trata de un área turística consolidada recientemente, del tipo enclave, el cual genera su propio paisaje a partir de la especialización geoespacial que implica la función dominante de las actividades turístico recreativas. Los usos motivacionales y la distribución de la infraestructura turística están marcadamente condicionados a este sector del litoral por su alta atraktividad.

Evidentemente, la estructuración del espacio turístico en la zona suroeste de Cozumel ha estado condicionada a la localización sobre este sector de las mejores playas del occidente de la isla y de los más espectaculares fondos marinos, situados muy próximos a la línea de costa

en vínculo funcional con los más importantes puntos de buceo. Relacionado con estos valiosos atractivos naturales se ha desarrollado la planta hotelera de mayor confort y capacidad de acogida, convirtiéndose este sector en una opción notablemente cara para el consumo turístico recreativo, sobretodo del residente local.

Esta zona de desarrollo describe una configuración lineal paralela al litoral, con limitada penetración hacia el interior del área costera. Refleja una asimilación turística segmentada, que permite diferenciar entre tramos de costa rocosa con uso extensivo y playas marinas de arenas bajo un régimen de uso intensivo. El esquema de implantación geoespacial está relacionado con la expansión lineal del modelo turístico, el cual está integrado a partir de un vial panorámico próximo a la costa, con tramos que ofrecen visuales paisajísticas hacia el mar. El mismo se conforma básicamente por clubes de playas públicos y privados, hoteles & resort turísticos y muelles de cruceros.

En el caso de Cayo Las Brujas el modelo de organización geoespacial del sistema de turismo se ha basado en la tipología de desarrollo planificado a mediano y largo plazo. Esto deberá condicionar una asimilación progresiva del espacio en correspondencia con las etapas previstas en el plan de ordenamiento territorial regional del destino. Se trata de un área de nuevo desarrollo turístico, sin experiencias precedentes en este tipo de especialización funcional, el cual asimila un ambiente natural sin uso turístico anterior, por lo que hasta el presente ha evolucionado predominantemente como un sistema natural. Corresponde a un modelo de del tipo enclave, en el que la distribución de la infraestructura proyectada está puntualmente asociada a los sectores del litoral de mayores atractivos.

Es válido apuntar que, la estructuración del espacio turístico en Cayo Las Brujas tiene como limitante la problemática de que las áreas inmediatas a las playas no están aptas para asimilar el desarrollo hotelero y extrahotelero, por lo cual ha sido necesario estudiar alternativas para alcanzar el vínculo funcional directo de las instalaciones turísticas con dicho recurso. En tal sentido, han sido estudiadas otras zonas no inmediatas a las playas, pero con valores paisajísticos de alta significación, para la ubicación de este tipo de uso turístico recreativo integrado al ambiente natural.

El esquema de implantación geoespacial del desarrollo turístico se integra por pequeñas parcelas hoteleras basadas en las tipologías de villa, hotel semicompacto y bungalow, bajo el concepto de una arquitectura de escasa altura que aprovecha las condiciones de la topografía y el paisaje natural, en función de lo cual se estudian soluciones de diseño para la integración del ambiente construido con la vegetación autóctona. Esta concepción evita la realización de grandes movimientos de tierra para la construcción de terrazas, con lo cual se minimiza la pérdida de la fitocubierta y de la fauna asociada. Los servicios extrahoteleros se estructuran como pequeñas construcciones aisladas, sencillas, abiertas y rústicas. Completa el modelo la

infraestructura requerida para servicios de apoyo a las actividades náuticas y de playa, representada por la marina, puntos náuticos y embarcaderos, así como el aeropuerto local (IPF 2004).

Figura 4: Integración de los módulos habitacionales a la vegetación natural en Villa Las Brujas, Jardines del Rey, Cuba



Fotografía: Manuel González Herrera

Como parte del desarrollo actual se encuentra en explotación una villa de 24 cabañas sobre el farallón rocoso de Punta Periquillo, cuya integración paisajística la ha distinguido como un sitio de gran atractivo vinculado a una base náutica que dispone de 23 atraques (Figura 4).

Atendiendo a las particularidades que muestra la organización geoespacial del sistema turístico en cada uno de los casos caracterizados, se valoran seguidamente en términos de impactos los modelos asumidos por cada destino, con el propósito de estructurarlos en estrategias de gestión para la optimización del espacio local bajo los principios de la sostenibilidad.

Impactos de ocupación y uso inducidos por el proceso de producción del espacio turístico

El proceso de producción del espacio turístico en la Isla de Cozumel ha estado basado en un modelo de desarrollo que ha generado significativos impactos físico ambientales, demográficos, socioculturales y económico financieros, en su doble carácter benéfico-adversos, los cuales son resultantes del proceso de producción y consumo turístico local implantado.

Bajo este contexto, es evidente que el desarrollo turístico de Cozumel ha crecido de forma acelerada en términos de producción de espacio. Como parte de dicho proceso se han reportado importantes alteraciones para el ambiente local, la sociedad y la economía

relacionadas con los procesos de globalización (Palafox y Anaya 2005), cuyas consecuencias negativas pueden ser irreversibles en la vida del destino. Esta regularidad es apreciable en otros ámbitos turísticos, ya que con frecuencia se sobredimensiona la ocupación del espacio con el propósito de acoger mayor cantidad de visitantes.

De hecho, "Cozumel es el ejemplo claro de la fragmentación de una comunidad pesquera y chiclera en su integración al mundo moderno" (Palafox 2005: 69), el cual se ha dedicado a la búsqueda de un turismo masivo y de grandes repercusiones. Las mismas ponen en evidencias el alcance espacio temporal incrementado del desarrollo turístico, expresado a través de diferentes actuaciones que han provocado notables cambios ambientales y socioculturales en niveles de degradación.

Al respecto, se comprueba que las fuentes de impacto relativas al modelo turístico impuesto tienen un condicionamiento genético reforzado, el cual está relacionado con los siguientes factores de insostenibilidad geoespacial:

1. Crecimiento espontáneo sin previa planificación.
2. Cultura empresarial dominante débilmente comprometida con el ambiente y el desarrollo sostenible.
3. Prácticas de comercialización de los grandes turoperadores incompatibles con la singularidad del espacio turístico.
4. Insuficiente gestión político administrativa del destino en el nivel de gobierno local.
5. Comportamientos poco responsable de los visitantes atendiendo a la identidad natural y cultural del destino.
6. Deficiente formación y responsabilidad social ciudadana para integrarse al modelo de desarrollo sostenible local.

Con relación a la incidencia de los factores identificados, se infiere que el fondo de impactos atribuibles al modelo turístico del sector suroeste de la Isla de Cozumel, es indicativo de una problemática geoespacial compleja. Esta se caracteriza por los siguientes efectos de alta significación, los cuales tipifican en niveles de deterioro la situación hacia la cual ha evolucionado el destino:

* Fragmentación del litoral y privatización del uso público de la zona costera, con las correspondientes restricciones de acceso a las playas debido al crecimiento de la zona hotelera.

* Artificialización del litoral, con intensificación de procesos costeros en niveles de degradación y cambios morfológicos en el perfil de playa. En este caso las zonas morfológicas de la playa emergida no se corresponden compatiblemente con sus zonas funcionales. Se aprecia un patrón de desarrollo en el que se ubican construcciones con afectaciones ya visibles y potenciales para la berma y las dunas, las cuales están en algunos casos controladas por estructuras rígidas. Sobre el arrecife se han construido muros para conformar áreas de exposición solar en zonas hoteleras y son evidentes afectaciones al litoral por la construcción de muelles y la transportación marítima.

* Verticalización desproporcional de las construcciones respecto a la estructura vertical del sistema costero, a partir del desarrollo masivo de resort y otras construcciones destinadas al turismo. Estos procesos de asimilación del litoral han inducido la apertura irracional de accesos peatonales, estacionamientos y afectaciones a la cubierta vegetal.

* Saturación estacional de los recursos y servicios localizados sobre el litoral, reforzado por los arribos de cruceros.

* Deterioro de los corales y otras formas de vida marina por prácticas inadecuadas de actividades recreativas, entre las cuales han tenido afectación particular diferentes modalidades de buceo masivo e incontrolado que exceden la capacidad de carga del sistema natural.

* Pérdida de tradiciones y costumbres, así como creciente inseguridad ciudadana relacionadas con la localización comprometedora de las actividades turísticas respecto a la zona de residencia de la población local. Este fenómeno está acentuado por las limitadas relaciones turista anfitrión, las cuales se reducen prácticamente a las prestaciones de servicios.

* Efecto especulativo derivado del costo irreal del uso del espacio físico y de la vida humana, con el correspondiente sobredimensionamiento de los precios de bienes y servicios.

En el caso de Cayo Las Brujas el proceso de producción del espacio turístico se inserta en el contexto de una situación ambiental natural deteriorada. Dentro del ámbito regional este cayo es uno de los que más ha sufrido las consecuencias de la actividad antrópica sobre sus paisajes naturales, debido a la existencia de una salina abandonada, la explotación de una cantera ya inactiva, la construcción de una pista aérea, y de una base de apoyo al desarrollo del polo turístico.

En tal sentido, es oportuno precisar cuáles de los impactos actuales son atribuibles al modelo de desarrollo turístico planteado para este espacio local y cuáles son inherentes al desarrollo de otras obras y actividades localizadas con anterioridad en las zonas central y sur del cayo, aun cuando responden a las políticas y programas de desarrollo turístico regional. Con este propósito se diferencian a continuación los estados que han caracterizado las situaciones ambientales de mayor interés para la interpretación del fondo de impacto acumulativo y de los impactos potenciales (González, 1999). Los mismos corresponde a:

1. Estado natural con antecedentes en la explotación salinera y una limitada actividad pesquera (situación ambiental que caracterizó el cayo hasta comienzos de la década de 1990).

2. Estado antro-po-natural fuertemente impactado, a partir de la incompatibilidad funcional con el ambiente natural de los proyectos: Cantera de apoyo a la construcción del pedraplén regional Caibarién-Cayo Santa María a partir de la explotación de las Alturas de Las Brujas, las cuales ocupaban su parte central conformando el parteaguas natural de la isla; Pedraplén local sobre el manglar para la construcción del vial a Punta Periquillo en la zona de comunicación entre la laguna interior que protege la Playa La Salina y el mar abierto; Pista aérea regional sobre las superficies de excavación resultantes de la explotación de una cantera sin ningún otro tipo de uso funcional posterior.

3. Estadio de recuperación de los ambientes naturales deteriorados (actual), con lo cual se relacionan proyectos de rehabilitación paisajística, proyectos de monitoreo e inspección ambiental a la dinámica litoral, entre otros, y el proyecto de desarrollo de la planta turística del destino.

En base al estudio predictivo de los impactos potenciales asociados al esquema de desarrollo turístico deseado para Cayo Las Brujas, es posible pronosticar la transformación de un ambiente natural y antro-po-natural rehabilitado, hacia un espacio turístico no masificado basado en el concepto de playa plus, con tendencia a un bajo fondo de impactos ambientales y a la recuperación de los niveles de funcionalidad y naturalidad paisajística empobrecidos.

La caracterización del modelo de desarrollo turístico de Cayo Las Brujas en términos de impactos, refleja un alto consumo del espacio natural para diferentes usos turístico recreativos y de apoyo a los mismos. Esta situación se visualiza nítidamente en el trazado de la infraestructura regional para la circulación vial terrestre y aérea, por lo que esta pequeña isla se convierte en el núcleo de articulación del sistema de movilidad espacial interna dentro del contexto regional.

Tomando en consideración la causalidad localizacional de la planta turística en vínculo al litoral norte, se advierte que la misma recibirá los cambios potenciales por ocupación que se

identifican seguidamente: modificación del sustrato; variaciones microclimáticas; alteración del régimen hídrico superficial; cambio en la estructura y composición de la vegetación; cambio en la dinámica regenerativa; reducción y pérdida de especies; reducción, cambio y fragmentación de hábitat; cambio en la conducta animal y dependencia; irritación de la vida silvestre; disturbio de los sonidos naturales; cambio en la imagen visual del paisaje; concentración humana en determinados lugares y horarios del día; surgimiento de senderos espontáneos y cicatrices antrópicas; y modificación del uso económico de la tierra de improductivo a productivo.

Ante estos cambios pueden preverse situaciones de deterioro caracterizadas por impactos adversos relacionados con: afectación a los recursos y condiciones ambientales naturales; empobrecimiento de hábitat naturales; privatización del uso y disfrute público del espacio; así como conflictos socioculturales, y económicos regionales. En función de los mismos será necesario elaborar el plan de manejo de impactos para las diferentes fases de implementación de los proyectos a insertarse en el destino.

Relaciones geoespaciales e impactos de difusión

La zona turística del litoral suroeste de la Isla de Cozumel establece vínculos espaciales de proximidad con áreas de atractivos histórico culturales y naturales distribuidos por el resto de la isla, los cuales intentan diversificar el producto turístico y redistribuir espacialmente las demandas. Con respecto al primero se generan flujos opcionales orientados hacia las ruinas mayas, y a la ciudad de San Miguel de Cozumel, caracterizada por una apreciable “turistificación”, la cual hace difícil reconocer la verdadera identidad del destino en su dimensión sociocultural. Las áreas con propuestas de modalidades vinculadas a la naturaleza se localizan hacia la costa oriental y sur de la isla, las cuales están caracterizadas por playas naturales con muy bajo nivel de ocupación por instalaciones y negocios turísticos.

Tomando como referencia los estudios realizados por A. Sánchez Crispín y E. Propín se advierten los fuertes lazos que se establecen entre la economía turística de Cozumel y el exterior (Sánchez Crispín y Propín 2003). En el contexto regional las dependencias geoespaciales del turismo, según origen de los turistas y nexos comerciales, presentan un marcado vínculo con otros territorios, principalmente internacionales, frente a débiles o inexistentes lazos con el resto del territorio nacional mexicano.

En el caso de Cayo Las Brujas los vínculos espaciales de proximidad son menos apreciables. Por lo general, no se generan fuertes desplazamientos de visitantes hacia otros espacios locales, como pudieran ser los atractivos cayos Santa María o Los Ensenachos a pesar de su gran belleza, debido a la limitada diferenciación de la oferta de Sol y Playa dentro del grupo insular del cual forma parte. En cambio, las relaciones espaciales con tierra firme son mucho más sólidas, dada la proximidad a la ciudad marinera de Caibarién y a la ciudad

histórica-cultural de Remedios, Patrimonio Nacional. Estos atractivos generan una importante demanda orientada desde el área insular, convirtiéndose de esta forma el pedarplén en un importante corredor turístico.

En ambos casos se identifican importantes impactos de difusión, ya que estos escenarios asumen, aunque en diferentes niveles de compromiso actual, importantes funciones como: núcleos de atracción de fuentes de empleo y espacios generadores de fuertes vínculos económico-financieros entre la economía turística local y el entorno regional e internacional.

PROYECCION ESTRATÉGICA PARA LA GESTIÓN DEL DESARROLLO SOSTENIBLE EN CAYO LAS BRUJAS

El análisis comparativo de las estrategias adoptadas en diferentes destinos turísticos (Osácar, López y Vilaginé 2005) puede constituirse en una herramienta de gran valor para gestionar la sostenibilidad. Bajo esta perspectiva, la proyección estratégica de Cayo Las Brujas incorpora las experiencias acumuladas en Cozumel, cuyo cuestionamiento parte del hecho de que el Plan Estratégico de Quintana Roo 2000-2005 no incluyó acciones para el desarrollo turístico de este destino (Alvarado, Farmer y Palafox 2005).

En el caso de Cayo Las Brujas, como garantía para proyectar la progresiva consolidación de estrategias de gestión orientadas hacia formas de turismo sostenible, es necesario tomar en consideración los puntos fuertes y débiles que caracterizan su problemática actual.

Con este fin se identifican las principales debilidades que deberán ser consideradas para promover la gestión turística del destino sobre bases sostenibles, las cuales corresponden a: Alta fragilidad ecológica y situaciones de deterioro ambiental en áreas del cayo; Baja calidad y variedad de servicios turísticos; Insuficiente formación profesional en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible; Producto turístico de naturaleza incompleto y poco diferenciado; Reducido potencial en áreas para sostener la infraestructura turística y de apoyo; Insuficiente promoción turística basada en los atractivos ambientales que distinguen la oferta; Limitadas fuentes de abasto de agua potable; Presencia de plagas de mosquitos y jejenes asociados a zonas palustres; Escasa diversificación de mercados; y Déficit de instalaciones y facilidades en áreas de la playa.

De igual forma, se identifican las principales fortalezas que deberán ser consideradas para potenciar la gestión turística del destino sobre bases sostenibles, las cuales corresponden a : Playas marinas de arenas de gran belleza natural; Amabilidad y buen trato por parte del personal de contacto; Seguridad y tranquilidad del destino; Paisajes naturales de alto valor estético, con gran variedad de aves y reptiles; Fondos marinos de gran atractivo; Tipología y confort del alojamiento turístico construido; Interés creciente de las autoridades y empresas

locales por el desarrollo sostenible; Carácter insular del destino con sensaciones de aislamiento geográfico en las zonas de uso turístico; y Localización en el cayo de la infraestructura regional de apoyo al turismo.

Tomando en consideración el diagnóstico estratégico que integra las fortalezas y debilidades internas del espacio local, respecto a las oportunidades y amenazas condicionadas por el entorno competitivo, se plantea el siguiente problema estratégico como punto de partida para la proyección del destino.

Mientras exista insuficiente formación profesional en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible y escasa promoción turística basada en los atractivos ambientales que distinguen la oferta; unido a la ubicación en un entorno comercial potencialmente muy competitivo, con insuficiente reconocimiento internacional del espacio local y regional; no se podrá aprovechar la inclusión del destino en una región especial de desarrollo sostenible y el posicionamiento internacional del Caribe como Zona de Turismo Sostenible; a pesar de disponer de playas turísticas de gran belleza natural y fondos marinos de gran atractivo.

Atendiendo a la lectura crítica del modelo de desarrollo turístico de la Isla de Cozumel, y al diagnóstico actual de Cayo Las Brujas, es necesario desarrollar las recomendaciones siguientes como estrategias generales para la gestión de la sostenibilidad del destino. Las mismas deberán estar basadas en el concepto de playa plus y el fomento de la calidad ambiental ante el escenario futuro de desarrollo sostenible, prestando especial atención a los atractivos que relacionan las modalidades del turismo de Sol y Playa con los elementos espaciales de base del ambiente costero natural. Las mismas corresponden a:

- * Capacitar en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible a los actores sociales implicados con la gestión y funcionamiento del destino.

- * Formular bajo los principios del autodesarrollo los indicadores geoespaciales de turismo sostenible para la gestión optimizada del destino local.

- * Actualizar y enriquecer el inventario de los atractivos turísticos de implantación geoespacial orientados a la gestión turística del destino.

- * Mantener un alto grado de naturalidad en las playas para garantizar el funcionamiento óptimo del sistema costero.

- * Controlar los flujos turísticos sobre el espacio litoral en función de los problemas locales del destino.

- * Evitar la fragmentación del litoral y favorecer la libre circulación de los bañistas que visitan el destino.

- * Evitar construcciones en varios niveles que rompan con la armonía del sistema costero desde el punto de vista estético, funcional y conservativo.

- * Promover soluciones alternativas y facilidades que eviten la saturación estacional de los recursos y servicios localizados sobre el litoral.

- * Establecer un programa integral de manejo para la observación de los corales y otras formas de vida marina.

- * Diversificar la oferta turística a partir de los valores de la naturaleza y reorientarla hacia nuevos mercados emisores.

- * Estimular la recuperación de tradiciones y costumbres locales, promoviendo acciones que favorezcan las sanas relaciones turista anfitrión.

- * Potenciar las variables relativas al espacio local que enriquecen la experiencia turística de los visitantes.

- * Estructurar la comunicación promocional turística del destino sobre la base de los atractivos ambientales.

- * Implicar la comunidad local con acciones de desarrollo turístico endógeno y participativo.

CONSIDERACIONES FINALES

Se hace oportuno reconocer finalmente que el tratamiento sistémico a la problemática de la producción del espacio turístico litoral en ambientes sensibles, es aun insuficiente, tanto en el ámbito internacional como en los casos particulares de México y Cuba. La literatura consultada como marco referencial de estudio reporta enfoques conceptuales, procedimentales y experiencias prácticas proyectadas desde disímiles perspectivas, lo cual demanda un mayor esfuerzo investigativo orientado a la obtención de información científica y sistematización de nuevos patrones de actuación comprometidos con la gestión de los destinos locales sobre bases sostenibles.

Como resultado del estudio presentado se comprueba la factibilidad de la metodología construida para los casos contrastados y sus potencialidades de implementación en situaciones semejantes. En tal sentido, el enfoque metodológico conformado para cubrir la problemática identificada se basó en la selección de los destinos y análisis de la singularidad

que los identifica; el estudio de su espacio y los vínculos regionales que potencia; y la propuesta de recomendaciones estratégicas para la consolidación de un modelo de desarrollo turístico sostenible en ambientes sensibles.

Atendiendo a la interpretación global del contexto turístico contemporáneo, se evidencia que numerosos modelos de implantación geoespacial del turismo litoral, con énfasis particular en las modalidades de sol y playa tradicional y buceo masificado, están caracterizados por rasgos de insostenibilidad expresados como impactos adversos. Dicha situación conduce a la descomercialización progresiva de los destinos que operan estos tipos de turismo, a causa de la pérdida de su atractividad.

Sobre la base del análisis comparado entre la costa suroeste de la Isla de Cozumel y el litoral norte de Cayo Las Brujas, se confirma que el estudio geoespacial del proceso de producción del turismo experimentado por un destino tradicional consolidado, se constituye en valioso sistema de referencia para el estudio comparativo respecto a un destino en formación con rasgos similares, toda vez que la interpretación de los indicadores de insostenibilidad reconocidos y de los aspectos potencializadores de la sostenibilidad, favorecen el acercamiento comprensivo al modelo turístico deseado.

Dicho enfoque metodológico queda demostrado mediante el análisis de un modelo turístico litoral de génesis espontáneo, promovido por más de tres décadas en el oeste de Cozumel. Ello permite aseverar que se trata de la consolidación de un desarrollo tradicional con marcada especialización turística, asociada en términos de producción de espacio a un alto fondo de impacto ambiental, sociocultural y económico, con efectos adversos para el contexto local y su entorno regional. Por tanto, la situación hacia la que ha avanzado el destino impone la necesidad de reorientar estratégicamente usos y funciones del espacio local hacia la sostenibilidad.

Consecuente con el escenario comparado constituido se reconoce que las características geoespaciales de Cayo Las Brujas, dado su carácter de polo turístico en formación, están asociadas a un proyecto regional de planificación ambiental que hereda una problemática caracterizada por situaciones locales de deterioro ambiental. Este ha derivado recientemente en un desarrollo turístico ajustado a la fase inicial de formación del destino, bajo la conceptualización de un modelo del tipo neogénico y especializado en la modalidad de Playa Plus. En tal sentido, deberá reforzarse la dimensión de los atractivos geoespaciales que relacionan esta modalidad turística con los elementos litorales de base.

La interpretación de las diferentes etapas del proceso de producción geoespacial del turismo en Cozumel y el reconocimiento a la individualidad de Cayo Las Brujas, permitieron conformar un diagnóstico situacional estratégico orientador del desarrollo prospectivo de este

último. Según análisis interno de las fortalezas y debilidades del destino Cayo Las Brujas, respecto al análisis externo de las oportunidades y amenazas del mercado, se focalizó como elementos claves del problema estratégico los aspectos relativos a formación profesional, promoción turística y entorno comercial. Estos limitan los beneficios de su inclusión en una de las regiones especiales de desarrollo sostenible de Cuba y el posicionamiento internacional del Caribe como Zona de Turismo Sostenible, a pesar de disponer de playas turísticas de gran belleza natural y fondos marinos de singulares atractivos.

Partiendo del diagnóstico geoespacial de Cayo Las Brujas se advierte la necesidad de estructurar la proyección estratégica del destino desde una perspectiva participativa para avanzar hacia una gestión responsable del desarrollo local. La misma devendrá en instrumento facilitador de las acciones para potenciar la consolidación de un modelo turístico sostenible a mediano y largo plazo, lo cual presupone el posicionamiento del destino basado en los atributos que representan la identidad natural y cultural condicionada a su espacio litoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, P.

1997 *Análisis de los paisajes insulares del Archipiélago Sabana-Camagüey. Tesis de Doctorado presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Geográficas. (Inédito). Universidad de la Habana, Cuba*

Alvarado, Alejandro y Alejandro Palafox

2004 *Desarrollo Turístico Sustentable: un enfoque mercadológico. Análisis FODA y Estrategias, Caso Cozumel. IV International Conference on Applied Enterprise Science, Shaker Verlag, Berlín*

Alvarado, Alejandro; Frank Farmer y Alejandro Palafox

2005 *A new Model for the Development of Sustainable Services Products: Tourism in Cozumel. 9th International Conference on Marketing and Development. 8 – 11, June, 2005. Thessaloniki, Grecia*

Arnaiz Burne, Stella y Alfredo Cesar Dachary

2004 *Sustentabilidad, Pobreza y Turismo. ¿Oportunidad o necesidad? Estudios y Perspectivas en Turismo. 13 (1-2):160 - 173*

Boullón, Roberto

1997 *Planificación del Espacio Turístico. 3ra edición. Editorial Trillas, México*

Buch Marta; Gemma Frances y Eva Arnal

2005 *Estrategias para el Desarrollo Sostenible de los Destinos Turísticos Locales. Material Didáctico. Master en Gestión de Destinos Turísticos Locales. CETT. Universidad de Barcelona, España*

Canal Conrado, María Teresa; Geraldine Shirly Caamal Pacheco y Lucinda Arrollo Arcos
2004 Situación actual de los aspectos costeros con usos turísticos y recreativos de Cozumel. II Congreso Mesoamericano Universitario de Turismo. 24 - 26 de noviembre del 2004. Cozumel
Carranza Frances-Xavier y Damiá Serrano

2005 Los Instrumentos de Gestión Territorial del Turismo. Material Didáctico. Master en Gestión de Destinos Turísticos Locales. CETT. Universidad de Barcelona, España

Donaire, José Antonio

1998 La Reconstrucción de los Espacios Turísticos. La Geografía del Turismo después del Fordismo. Sociedade e Território 28. Universitat de Girona, España

Gómez, L.

1988 La isla de Cozumel. Kukulkan, México

González Herrera, Manuel

1999 Fundamentos teóricos y metodológicos del proceso de Evaluación de Impactos a Proyectos Turísticos. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas. (Inédito). Universidad de La Habana. Cuba

González Herrera, Manuel 2004 Gestión Ambiental para un Modelo Sostenible. Rehabilitación y Reanimación Turística del balneario Mar Azul, Caibarién, Cuba. Estudios y Perspectivas en Turismo. Volumen 13 (1 y 2): 35 – 49

GEOCUBA

2004 Estudio de Línea Base Ambiental. Cayo Las Brujas. Informe Técnico. (Inédito). Santa Clara, Cuba

Hendrix Díaz, Joaquín

2005 Turismo: los resultados de una gestión. Gobierno del Estado de Quintana Roo, México

Instituto de Planificación Física (IPF)

2004 Plan de Ordenamiento Territorial. Cayería Noreste de Villa Clara. Informe Técnico. (Inédito). Dirección Provincial de Planificación Física. Villa Clara, Cuba

Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI)

2000 Cuaderno estadístico municipal, Cozumel, Quintana Roo

Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI)

2003 Sistema Municipal de Base de datos. www.inegi.gob.mx

Lozano Cortéz, Maribel

2003 Turismo e inseguridad en la isla de Cozumel, un trabajo de prevención social. V Congreso Nacional de Investigación Turística. Secretaría de Turismo. México

Martínez, Claudia y Alejandro Collantes

2003 Turismo en áreas rurales de Cozumel. Universidad de Quintana Roo. México

Osácar, Eugeni; Enric López y Andreu Vilaginés

Instrumentos de Gestión Estratégica del Turismo. Material Didáctico. Master en Gestión de Destinos Turísticos Locales. CETT. Universidad de Barcelona. España

Palafox Muñoz, Alejandro 2005 Modernidad y Turismo en Cozumel. Turismo: Teoría y Praxis. Universidad de Quintana Roo – Plaza y Valdés. México

Palafox Muñoz, Alejandro y Julia Anaya Ortiz

2005 *Globalización y Turismo en Cozumel. Turismo, Patrimonio y Desarrollo. Universidad de Las Américas. CONPETH. No. 2, julio, 2005*

Salinas Chávez, Eros

2003 *Geografía y Turismo. Aspectos Territoriales del Manejo y Gestión del Turismo. Editorial SI – MAR S.A. Ciudad de La Habana. Cuba*

Sánchez Crispín, Álvaro y Enrique Propín Frejomil

2003 *Dependencias regionales del turismo en la Isla de Cozumel, México. Cuadernos de Turismo. 11: 169-180*

Secretaría de Turismo (SECTUR)

2002 *Resumen Ejecutivo: Estudio Estratégico de viabilidad del segmento de Ecoturismo en México. México*

Secretaría de Turismo del Estado de Quintana Roo (SEDETUR)

2004 *Indicadores Turísticos. www.groo.gob.mx*

Recibido el 12 de octubre de 2005.

Correcciones recibidas el 27 de noviembre de 2005.

Aceptado el 02 de diciembre de 2005.

Arbitrado anónimamente

Documentos Especiales

EL ESTUDIO DEL TURISMO ¿Un paradigma en formación?

Alfredo César Dachary*
Stella Maris Arnaiz Burne**
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara - México

Resumen: Este artículo presenta una revisión de los principales trabajos que han abordado el estudio del turismo desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad. El enfoque a partir de la sustentabilidad le da a la visión sociológica un papel prioritario, que va más allá del estudio de los impactos que genera el turismo. En el siglo XXI, el reto de la Sociología, como el de todas las Ciencias Sociales, es enfrentar la crisis actual de paradigmas luego del ocaso del socialismo como modelo alternativo al hoy hegemónico mundo capitalista.

PALABRAS CLAVE: Sociología del turismo, sustentabilidad, visión holística.

Abstract: *The Study of Tourism: A Paradigm under Construction?* This article reviews the main studies that have analyzed tourism since the beginning of the XX century until present time. The sustainability scope gives Sociology a new important role which goes beyond the study of the impacts created by tourism. Sociology's main challenge during the XXI century, as it is for other Social Sciences, is to face the actual crisis of paradigms due to the fall of socialism as an alternative model of the actual hegemonic capitalist world.

KEY WORDS: Sociology of tourism, sustainability, holistic vision.

INTRODUCCIÓN

El turismo, esa compleja actividad que ha ido cambiando acorde al desarrollo general del capitalismo hasta transformarse hoy, en la era de la globalización, en uno de sus pilares económicos e ideológicos requiere ser abordado para su estudio desde múltiples ángulos y diversas disciplinas. Esta actividad se ha transformado en un corto tiempo en una de las más

* Dr. en Ciencias Sociales y se desempeña como profesor investigador en el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México. E-mail: alfredocesar7@yahoo.com.mx

** Dra. en Antropología y se desempeña como profesor investigador en el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México. E-mail: stellaarnaiz@yahoo.com.mx

importantes fuentes de riqueza de los países donde se desarrolla que son, en primer lugar, los con mayor desarrollo económico y luego, en los países de la periferia, lo que la ha llevado a ubicarse entre las primeras actividades del mundo en cuanto a inversiones, movimientos financieros y el empleo generado.

Con estos antecedentes, llama la atención el hecho de que éste sea un fenómeno relativamente poco analizado en relación con su articulación en el capitalismo globalizado, ya que sí hay una alta producción de trabajos sobre la industria del turismo, con especial referencia a la hotelera, el marketing turístico y los trasportes, entre otros temas empresariales específicos.

La existencia de ciertos prejuicios para estudiar el ocio como origen de un proceso de desarrollo, la falta de una visión amplia de lo que éste representa en el sistema productivo y las grandes potencialidades del mismo, han incidido en su reducida presencia, en relación con los estudios de género y la problemática ambiental, temas ejes en la agenda mundial en la segunda parte del siglo XX.

La falta de una correlación entre el desarrollo de esta actividad y el estudio de la misma se pretende asociar a una lectura muy parcial de este fenómeno moderno, que generalmente se lo limita a visitantes, hoteles y otros servicios, como una actividad comercial o productiva. Sin embargo, desde el comienzo del turismo de masas han existido voces que alertan sobre el real impacto del turismo, principalmente en las sociedades menos integradas a la economía de mercado. La definición inicial de la "industria sin chimeneas", en momentos en que emergía el problema ambiental, distorsionó totalmente el análisis al tratar de verlo como una industria cerrada, sin los impactos sociales que tiene y ello marcó una lectura parcial y sesgada sobre el turismo como actividad económica (César y Arnaiz 2002).

Con el objeto de analizar las principales tendencias teóricas actuales sobre este fenómeno, realizaremos un breve recorrido de la evolución de este conocimiento desde una perspectiva de las ciencias sociales, aunque a veces sea difícil de identificar disciplinariamente, ya que la complejidad del mismo exige una perspectiva inicialmente interdisciplinaria.

Los retos que implican estos estudios desde la óptica social y los nuevos enfoques que se nos presentan con los planteamientos actuales del fenómeno que exigen de visiones amplias, como sería una ciencia global, son parte del desafío a un intento de acercamiento a esta compleja actividad.

EL PENSAMIENTO PIONERO

La mayoría de los autores que han abordado el estudio del turismo coinciden en que hay dos grandes etapas de evolución de esta actividad, la cual concuerda con dos períodos del pensamiento sobre el tema, que tienen como punto de partida las primeras décadas del siglo XX y como parteaguas, la segunda posguerra mundial.

Fernández Fuster, uno de los autores con mayor obra escrita en España, país pionero en el turismo masivo, siguiendo esta perspectiva divide a la evolución del pensamiento turístico en cuatro generaciones. La primera que arranca con el siglo y concluye en la mitad del mismo y de allí tres más, que conforman subdivisiones de la denominada etapa del turismo de masas. (Fernández Fuster 1991).

El autor subdivide esta etapa en lo que denomina la segunda generación (1950-70), época de auge de lo que en ese momento se denominó "industria sin chimeneas" en referencia a la posible inexistencia de impactos; la tercera, que comprende a la década de los 70's; y la cuarta, que se sitúa en las últimas dos décadas del siglo XX. Fernández Fuster caracteriza a estas dos últimas generaciones, como una nueva etapa del pensamiento turístico, ya que comienza la percepción crítica de los costos que el mismo implica, situación que coincide con la emergencia de la perspectiva ambiental.

Se analizará inicialmente la primera, que es donde se sientan las bases de estos estudios, y se generan algunas de las perspectivas que luego reaparecerán, cuando emerge el denominado turismo de masas, aunque los cambios que se dan en la segunda posguerra cambiarán radicalmente la sociedad y, por ende, la perspectiva de esta actividad.

En los años 1920 surge la denominada ciencia de movimientos de forasteros en Alemania, con ideas que provenían de Suiza e Italia. Estos estudios intentaban unir los estudios de la economía de empresas y la economía política para interpretar el naciente fenómeno del turismo.

Entre los primeros textos de esta época moderna estaría "La industria del forastero en Italia: Economía Política del Turismo" que aparece en 1922, obra del italiano Ángelo Mariotti, trabajo pionero para el desarrollo de los estudios sobre los forasteros (Fernández Fuster 1985).

Pocos años después, Morgenroth aborda el tema de los motivos del viajero, y desde Jena plantea una nueva definición sobre el tránsito de forasteros en sentido estricto, sosteniendo que: "es el tránsito de personas, que temporalmente se ausentan de su domicilio habitual, para satisfacción de exigencias vitales o culturales o deseos personales de diversos tipo, convirtiéndose por otra parte en usuarios de bienes económicos o culturales" (Morgenroth 1929).

Bormann agrega un nuevo elemento a esa definición en construcción al plantear el origen del viaje como una "situación especial", lo que plasma en su definición sobre el movimiento de forasteros que define como "los viajes emprendidos por motivos de reposo, diversión, comerciales o profesionales iniciados en muchos casos por acontecimientos o situaciones especiales, donde la ausencia de su vivienda es transitoria y que excluye a los desplazamientos a lugares de trabajo" (Bormann 1931).

En la misma época, dentro de la escuela alemana, Léopold von Wiese predice lo que muchas décadas después será una realidad incuestionable para entender al turismo, al afirmar que el término extranjero, que se asocia a forastero, evoluciona de ser algo hostil a un culto de su presencia cuando se obtenía provecho de la misma.

Este autor plantea una tipología inicial de los forasteros dividiéndolos en tres grupos, primero los que llegan a un lugar extraño a ellos con poder, como los funcionarios, conquistadores, militares; segundo, los que pasan y no quieren tener vinculación con el lugar de paso; y por último, el huésped que llega y tiene tratos con los lugareños (Wiese 1930).

Pocos años después, Glucksmann sostendría que el movimiento de forasteros es la suma de las relaciones entre las personas que realizan su estancia circunstancialmente en un lugar y los habitantes habituales del mismo. Esta conceptualización es hoy reconocida como una de las primeras definiciones sociológicas del turismo, ya que logra integrar a la esencia de la misma, las relaciones sociales que genera el visitante entre él y el receptor (Glucksmann 1935).

En esta etapa, el pensamiento social sobre el turismo se puede dividir en tres corrientes: la primera define estos movimientos como hechos económicos, por sus resultados inmediatos, destacando en ésta, autores alemanes como Scullerm que en 1911, ya escribe sobre este fenómeno desde la perspectiva económica.

Hay una segunda corriente que se denomina cinética, que define al turismo como un hecho de movimientos, un hecho cinético. Esta escuela está unida a la denominada escuela de Berlín, donde destacaría Schwink (1929), quien define al turismo como: "un movimiento de personas que abandonan temporalmente su residencia habitual por motivos relacionados con su espíritu, cuerpo o profesión" (Jiménez Guzmán 1990); en esta escuela se ubica también Bormann, cuya definición sobre el movimientos de forasteros, ya fue analizada.

La tercera corriente es la psico-social, que tiene también varios autores alemanes y suizos, como Morgenroth y Stradner (1930), este último se conoce por ubicar al turismo en una actividad asociada al estatus, situación que sigue vigente hasta la actualidad aunque su dimensión haya variado (Jiménez Guzmán 1990).

Stradner retoma los trabajos de Thorstein Veblen (1899), sobre consumo ostentoso y lo lleva al turismo, logrando una definición muy gráfica sobre el mismo, que ha tenido mucha vigencia en los estudios del turismo. De esta escuela saldrán dos conceptos que tendrán incidencia años más tarde: el turismo como tendencia democratizadora, una polémica que el turismo siempre ha tenido en su interior y que ha emergido en paralelo a las luchas sociales, y el concepto de consumo turístico, que hace a una de las esencias de esta actividad, aunque hoy la mercadotecnia le ha dado una dimensión diferente (Jiménez Guzmán 1990).

En general, los estudios pioneros se concentran en Europa, desde la perspectiva eurocentrista, en las zonas que históricamente generaron los primeros movimientos turísticos, las primeras actividades sociales masivas, desde los clubes Alpinos a los clubes de la naturaleza, dos propuestas diferentes por el contenido social, que han jugado un papel pionero en los movimientos masivos locales.

Estos pasos sólo fueron superados por la idea de Thomas Cook que es, sin lugar a dudas, el pionero en el movimiento masivo de visitantes, aunque inicialmente se dio por motivos religiosos, una constante que viene desde la peregrinación que algunos autores consideran la prehistoria del turismo moderno (Knebel 1974).

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DEL TURISMO

En la segunda mitad del siglo XX, con el inicio del turismo de masas, se da un proceso de expansión del análisis de este fenómeno nuevo, en el cual va a destacar el análisis sociológico del turismo.

Inicialmente, la escuela económica siguió manteniendo su posición dominante en los análisis, dado que el impacto más significativo en los primeros años de auge de este proceso masivo son los resultados económicos.

El turismo es visto como un factor determinante en el crecimiento económico ya que aún no es claro su impacto o papel en el desarrollo, más bien se lo ve como un redistribuidor del gasto y como un generador de divisas entre las principales funciones o resultados (Fernández Fúster 1985).

En la base de un pensamiento social más amplio se encuentra la escuela humanística, una subdivisión del pensamiento sociológico contemporáneo, cuyos fundadores fueron Walter Hunziker y Kurt Krapf, autores del "Allgemeine Fremdenverkehrslehre" que aparece en 1942 para transformarse en la piedra angular de un análisis más amplio e integrado del turismo.

Su definición, que dominó los espacios académicos de su época, conceptualizaba al turismo como “un conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y la permanencia temporal de personas fuera de su lugar de residencia habitual, sin que sean motivadas por el lucro” (Knebel 1974). Ya se pasaba de la descripción tradicional de la época del movimiento de forasteros a un fenómeno complejo, aunque todavía hay más peso en la perspectiva desde el turista, que desde los que habitan en los poblados de acogida.

En el comienzo de los años 1950, Krapf presenta su trabajo denominado Sociología del Turismo, como un primer esfuerzo de sistematización del fenómeno desde una perspectiva social pero multidisciplinaria, en momentos en que estaba en auge la sociología en el denominado mundo occidental, ya que en el mundo socialista, la otra cara de la guerra fría, dominaba el pensamiento marxista aunque muy acotado por el socialismo de estado.

En este modelo neosocialista emergerá como respuesta del estado, el denominado turismo social, contraparte al turismo masivo que plantea el capitalismo.

Un salto cualitativo muy importante fue el que realizó el intelectual italiano Alberto Sessa, que en los 1970 presentó un trabajo pionero de interpretación del fenómeno turístico en los países receptores de la periferia, y donde define esta actividad como “un fenómeno vivo, cuyo epicentro es el sujeto humano, ya que se da una relación entre seres humanos antes que una relación entre mercancías” (Sessa 1972).

Sessa enriquece el análisis porque conoce los costos que empezaban a darse en lo que Ash define como la “Periferia del Placer”, los países del que se denominaba tercer mundo, un área importante de recepción en el auge del turismo de masas.

Pero para la mayoría de los autores, el origen de un análisis sociológico del turismo se podría encontrar en el trabajo de Johan Huizinga, “Homo Ludens”, escrito a finales de los años 1930 y cuya ubicación inicial fue una visión interdisciplinaria entre la sociológica, la antropológica y la histórica. Esta perspectiva de lo lúdico como una condición innata de libertad, se asocia a una conducta diferente del hombre en un período determinado en el que él rompe con su cotidianidad, desprovisto de todo interés material con sus propios presupuestos de tiempo y espacio para integrar nuevos grupos sociales con características especiales: los vacacionistas (Knebel 1974).

En forma paralela a estos intentos de macrovisiones hay una serie de estudios puntuales que dan las bases de un análisis más amplio, destacando entre otros:

* Las visiones del turismo desde el ángulo de la afectividad (T. Tyblewski 1978).

* Las matrices de comportamiento de los sujetos en la relación social turística (Cohen 1985 y

Baldion 1976).

- * Los aspectos étnicos del turismo (Van der Berghe 1980).
- * La ritualidad (MacCannell 1976).
- * La psicología social (Stringer y Fridgen 1984).
- * El impacto social (Butler 1974).

La existencia de estudios puntuales, o sea, basados en paradigmas disciplinarios, no terminaba de definir cual sería la ciencia que debería tutelar a estos estudios.

Los estudios pioneros modernos, como los de Hunziker y Krapf, definen al turismo como un fenómeno económico-social, dándole a lo económico el mayor peso en relación con lo social.

Por oposición Sessa y Wahab consideran que la situación es inversa; el fenómeno es inicialmente social con consecuencias económicas, pero los motivacionistas como Dann y otros le dan prioridad a la psicología social, porque entienden que el turismo es un fenómeno psico-social.

Una cuarta corriente da prioridad al espacio físico y la cultura, lugar donde se realiza el encuentro entre los turistas y los habitantes de los pueblos de acogida; punto de encuentro de conflicto, espacio compartido y competido.

En la denominada tercera generación del pensamiento turístico, que inicia en los años 1970, se empieza a perfilar lo que será la problemática actual de este fenómeno, lo que llevará a redefinir las dimensiones y las variables de estos estudios, a partir de los impactos que éste genera principalmente en las sociedades de acogida.

El planteamiento de Nash que identifica al turismo con el imperialismo por la doble función de los países imperiales de ser los principales emisores de turistas por un lado y llevar a la adecuación de la periferia, al obligarlos a transformarse según sus gustos y necesidades (Nash 1989).

En una posición de avanzada similar esta Jurdao Arrones, que pone al descubierto la utopía del desarrollo del turismo en los países de bajo desarrollo, a la que define como una falsa ideología (Jurdao 1992).

La cuarta generación, la actual, va del ecoturismo al turismo sustentable, pasando por estudios focales muy profundos en búsqueda de dos grandes metas: ubicar esta actividad en la nueva dinámica del desarrollo sustentable y ajustar la misma a los grandes cambios que plantea el siglo XXI en tecnología, y demanda una combinación que va a ser fundamental para

potencializar esta compleja actividad.

Pero estas divisiones eminentemente disciplinarias corresponden a una visión en proceso de superación, ya que en la actualidad el conocimiento científico es cada vez menos compartimentado y por ello interdisciplinario, por lo que plantearemos a continuación una propuesta de síntesis, que permite superar los límites de la perspectiva anterior.

EL PENSAMIENTO MODERNO DEL TURISMO

Jafari, quien dirige una de la más reconocidas publicaciones periódicas sobre los estudios del turismo, hace un planteamiento de síntesis, para poder entender los diferentes grupos de pensadores y las distintas visiones de los problemas, que han generado a su entender, plataformas de análisis diferenciadas. En esta perspectiva, señala cuatro plataformas diferentes, en las que coincide el tema como el período histórico, por lo que cada una se genera de la anterior, sin desaparecer (Jafari 1994).

La primera es la Plataforma Defensora cuyo eje fue la escuela económica, ya que los estudios coincidían en que para esa época, la segunda postguerra, el turismo comienza a ser una actividad importante para varios países y un complemento fundamental para las economías de otros. Esta posición está aún vigente ante la necesidad de algunos países de basar en esta actividad su desarrollo, como lo son muchas islas del Pacífico, del Caribe y del Mediterráneo, entre otros.

La mayoría de los trabajos que sostienen esta plataforma se escribieron en la década de los 1960, y entre sus principales autores destacan: Clement (1961), Davis (1967), Lickorish (1958) y Peters (1969).

En los 1970 aparece la denominada Plataforma de Advertencia, que coincide con el comienzo de una crítica al desarrollo económico y con la irrupción de las ideas ecologistas; de su crítica a la economía en lo general, se pasa al turismo, donde aparecen los costos de esta actividad. Así se perfilan los estudios de impactos económicos, culturales, sociales y ambientales, una especialidad que aún tiene gran vigencia en los estudios puntuales del turismo.

Los autores de mayor significación o aporte para esta plataforma son: Kadt (1979), Erisman (1983), Foster (1964), Harrington (1974), Jafari (1974), Mathieson y Wall (1982), Turner y Ash (1975) y Young (1973). A ellos se les suman estudios de la UNESCO sobre el impacto del turismo en la cultura.

La tercera plataforma fue la de Adaptación que nace en medio de la disputa de las dos anteriores, basando sus paradigmas en los planteamientos emergentes del ambientalismo, como el ecodesarrollo. En general, esta plataforma plantea un turismo blando de baja intensidad, el cual es viable en algunas comunidades muy primitivas, en los centros pocos desarrollados, pero era más complejo enfrentar en los grandes desarrollos turísticos.

Esta era una plataforma limitada, como lo ha sido el planteamiento del ecoturismo, interpretada muy parcialmente y muy válido para determinadas áreas pero no para la mayoría de los centros turísticos.

A esta perspectiva parcial la construyeron entre otros: Britton (1977), Cohen (1979), Long (1981), Krippendorf (1986) y Rodenburg (1980). De todas las alternativas, el ecoturismo es el que ha tenido mayor éxito y sus planteamientos se han mantenido como el eje del turismo alternativo, llegándose a consolidar encuentros internacionales sobre esta forma de turismo, que tiene mucha vigencia en el denominado tercer mundo.

Las tres plataformas anteriores generaron un importante avance en los estudios y comprensión de lo que es el turismo, lo que da origen a la cuarta plataforma, definida como la Plataforma basada en el Conocimiento, ya que las anteriores ayudaron con sus enfoques a dimensionarlo y a ubicarlo como un meganegocio que crece de una manera casi geométrica a nivel mundial y, que por ello, sus impactos, beneficios, definiciones, problemas y otras consecuencias deben ser ordenadas y estudiadas desde una perspectiva amplia.

Así nace esta plataforma que sistematiza una visión académica y científica del fenómeno, multidisciplinaria y global, una aspiración que hace dos décadas y media Wahab definió como la necesidad de realizar un análisis sistemático para conocer la estructura real de este fenómeno.

Sus autores vienen de diferentes plataformas y además aparecen nuevos trabajos, todos enfocados a ver esta dimensión amplia del fenómeno turístico: Cohen (1979), Dann, Nash y Pearce (1988), Graburn y Jafari (1991), MacCannell (1976), Mitchell (1979), Nash (1981), Pearce (1982) y Van der Bergher y Keyes (1984). Todos estos estudios plantean una visión holística del turismo, que a nuestro entender es la única forma de lograr conocer en todas sus dimensiones este complejo fenómeno, que está desproporcionado en la relación entre conocimiento y crecimiento.

Esta plataforma es el punto de partida de una perspectiva del estudio del turismo menos disciplinario, más holístico y global como el tiempo que estamos viviendo.

La existencia de un desarrollo tan complejo en las últimas cuatro décadas, que para un clásico del pensamiento turístico como Fernández Fúster es factible de dividirse en cuatro generaciones y el más significativo exponente de la perspectiva moderna, Jafari, lo divide en cuatro plataformas, nos habla de una velocidad desproporcionada, de una tendencia por década, una situación muy dinámica y creativa como lo exige un fenómeno muy complejo y con un crecimiento geométrico.

Las diferencias de enfoque de una historia de la formación del conocimiento son en realidad relativas, ya que ambos coinciden en que los períodos son cortos y las nuevas ideas son muy dinámicas, que la tendencia va de la perspectiva disciplinaria a multidisciplinaria pero hacia una visión holística del fenómeno.

Ambas coincidencias sientan las bases de nuestra reflexión de síntesis sobre esta breve relación de un fenómeno muy antiguo pero que estalla como un proceso líder hace apenas cuatro décadas.

Las diferentes percepciones mayoritariamente han sido diseñadas desde los países emisores, que son los más desarrollados, los que poseen un gran turismo interior y un significativo turismo hacia el exterior, principalmente de sus propias regiones de influencia.

Falta desarrollar plenamente un análisis desde una perspectiva diferente, de las zonas del subdesarrollo que se plantean un cambio muy brusco y en casos violento, vía el desarrollo turístico, como la planteada por Sessa que aún está en construcción, por lo que plantearemos algunos estudios e ideas que nos han guiado (Sessa 1975).

LOS PROBLEMAS ACTUALES

La construcción de una perspectiva regional sobre el turismo, entendida como latinoamericana, debería partir de los estudios en la región Caribe que es una de las zonas con mayor desarrollo turístico, y se ha transformado en un referente del turismo mundial, no sólo por su belleza sino por haber desarrollado las primeras economías nacionales predominantemente turísticas, lo que algunos denominan la cuarta plantación.

En el área de las Antillas Menores, el denominado Caribe inglés y francés, los estudios más significativos han sido realizados por los expertos de las metrópolis, aunque desde los 1970 han comenzado a emerger estudios locales que han analizado este fenómeno desde dos grandes perspectivas: primero, desde la económica, por ser una de las principales opciones de desarrollo para esta región; y desde la cultural, muchas veces disimulada o amortiguada por la unidad lingüística y la identidad derivada de la potencia colonial.

Los estudios del director y fundador de la Caribbean Tourism Association, J. Holder (1979), generados a partir de los años 70's, fueron los trabajos pioneros en la región, a los que luego se le sumaron, entre otros, los estudios de Molina y Rodríguez (1986), Boullon (1993), Sebreli (1984), Getino (1991), César et al. (1991), Arnaiz y César (1995), Ascanio (1992), Schlüter (1993), Troncoso (1993) y Boo (1990).

Al igual que en los países centrales, la dinámica de los estudios fue de los focales a los integrales, de los disciplinarios a los inter y multidisciplinarios, una dinámica que hoy se sintetiza en la búsqueda de una visión holística como lo es la propuesta del denominado turismo sustentable.

La viabilidad de la sustentabilidad como modelo alternativo de desarrollo, mucho más enfocado al caso del turismo, va de ser una utopía para muchos a una necesidad para otros, dada la dinámica general del mundo y la nueva correlación de poderes que se da en la globalización.

El enfoque a partir de la sustentabilidad le da un papel prioritario a la visión sociológica, porque se exige una perspectiva social más allá de los impactos que genera el turismo, una sociedad sustentable no sólo en términos ambientales sino sociales, donde las especialidades y la estratificación derivada de los diferentes actores y sus papeles, no reproduzcan las polaridades y contradicciones de sociedades agrarias, donde la asimetría social va acompañada de una carencia de práctica democrática. La sustentabilidad se construye a partir de una sociedad civil fuerte, que exige mayores controles a un desarrollo que no ve límites, cegado por la dinámica de éxito que plantea el turismo, lo cual deriva generalmente en grandes impactos y externalidades sociales, tanto o más fuertes que las que dieron los modelos agrarios.

Sin embargo, son muchos los retos que debe enfrentar la sociología o, las ciencias sociales en general, frente a la nueva dimensión del fenómeno del turismo, un desafío que interesa por ser los lugares donde se da el gran proceso de modernización para unos, de transición para otros, en síntesis, la sustitución de sociedades agrícolas, de pescadores u otras actividades, por un fenómeno moderno que abarca todas las dimensiones de la sociedad, desde lo económico a lo cultural, pasando por la estructura social.

La experiencia del gran desarrollo turístico del Caribe mexicano, Belice, Cuba y otras áreas nos plantea una serie de preguntas que tomaremos como los problemas – temas que son centrales para los estudios de la problemática del turismo desde la posición de los países emisores.

En los últimos cuarenta años se han abierto nuevos centros turísticos, hoy nuevas ciudades; se han reciclado pueblos de pescadores, hoy importantes polos de desarrollo turístico, en ambos

algo en común: la emergencia de una nueva sociedad turística.

¿Cuáles son sus características, dada su estructura poblacional, dominada por una polarización entre viejos habitantes y un masivo contingente de inmigrantes de lugares muy lejanos? En Aruba, por ejemplo, los dominicanos o venezolanos llegan huyendo de la miseria y atraídos por el resplandor del turismo, lo mismo que los haitianos en Guadalupe y Martinica.

¿Qué características tienen esas sociedades constituidas en pocos años, que ven combinar las transformaciones de una forma de vida y economía con la propia estructura poblacional de la sociedad?

La imposibilidad aparente de lograr una sociedad integrada es un reto para los planes creados por el Estado para una función específica como es el turismo. Los ejemplos de Cancún, Huatulco, Iztapa, Loreto y otros más, son un desafío para el análisis sociológico de estos fenómenos que en corto tiempo generan grandes transformaciones.

La emergente sociedad con nuevos actores y grupos líderes que representan a otros países, intereses y culturas es transformada radicalmente. Las sociedades turísticas son pioneras en un modelo que hoy nos plantea la globalización, de nuevos actores activos en nuestras sociedades, profesionales, agentes de diferentes países que se asientan y toman papeles de importancia en la ingeniería social de estas nuevas ciudades.

Lo que para los antropólogos es el problema de la aculturación, para estas sociedades emergentes es la construcción de un nuevo tipo de sociedad, donde cambia desde el idioma, elemento de unidad a lo étnico. Esta nueva sociedad, con valores importados porque lo exige la escenografía del turismo, difiere mucho de las capitales europeas que reciben más turistas que todo el Caribe pero que mantienen su identidad, lo cual nos lleva a nuevas hipótesis sobre la compleja relación entre los visitantes de estas sociedades y los pueblos de acogida.

Si bien estos problemas son diferentes a los que debe enfrentar una sociedad de los países industrializados cuando se da una masiva presencia del turismo, hace que estos estudios tengan características diferentes de acuerdo a los niveles de desarrollo de las sociedades, el proceso de mundialización acorta las distancias y coloca a esta sociedad turística emergente como un modelo propio.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la teoría sociológica ha seguido la dinámica diferenciada de la sociedad mundial, por lo que no es de extrañar el retraso histórico de las sociedades de los países de la periferia en elaborar una respuesta a los retos sociales que le dan los diferentes tipos de cambio

que se dan en ellas.

En los estudios del turismo esta desigualdad es mayor dado el contexto mundial de un reducido número de especialistas en el tema. De allí la importancia que tiene el profundizar estos estudios que están transformando radicalmente importantes áreas de nuestra realidad, desde los centros de turismo de aventuras en el corazón de la selva a los destinos masivos de playa.

Pero el reto no está limitado a la voluntad académica, sino que debe enfrentar al igual que todas las ciencias sociales, la crisis actual de paradigmas luego del ocaso del socialismo como modelo alternativo al hoy hegemónico mundo capitalista. El desafío es más amplio porque los nuevos problemas de la sociedad del siglo XXI han puesto en evidencia los límites de las disciplinas decimonónicas, una situación que complica más el análisis de estos nuevos fenómenos globales, como es el caso del turismo.

La necesidad de una visión holística para entender este fenómeno, no excluye en forma definitiva a los estudios focales que pueden hacerse desde la sociología, aunque si los puede dejar fuera de contexto, ya que los mismos deben dar respuestas a los problemas planteados por estas sociedades emergentes. En esta situación, los retos son cada vez mayores, como lo es también la necesidad de conocer más específicamente este nuevo fenómeno de masas.

El turismo es un complejo puente entre culturas y formas de vida diferenciadas, que ha logrado abrir más caminos que los que realizó el viejo imperio británico en el siglo pasado; ha ayudado a consolidar una parte importante del proceso de mundialización y pese a ser una de las actividades más dinámicas del planeta, aún es para las ciencias sociales un fenómeno poco conocido, lo cual nos lleva a dejar la necesidad de no subestimar la industria compleja que se ha montado sobre el ocio, porque éste es hoy un componente insustituible de una sociedad nueva, la de la era post-industrial.

Este es un camino que une a sociedades modernas con otras muy tradicionales, un escenario similar en su apariencia a lo que fue el encuentro de dos mundos hace cinco siglos, acontecimiento que dio lugar al Eurocentrismo, hoy concluido en la mundialización, lo cual hace del mismo un fenómeno que debe ser comprendido en toda su extensión.

Las razones de los primeros estudios sobre forasteros fueron suficientes para abrir este nuevo espacio de reflexión en la sociología, un territorio que hoy se ha ampliado más de lo previsto y que exige una participación efectiva en la agenda de estudios pendientes del siglo XXI, por ser parte fundamental de esta nueva realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary**

1995 Turismo y recolonización la experiencia de San Pedro, Belize. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 4 (1):33 - 44

Ascanio, Alfredo

1992 Turismo, la ciencia social de los viajes. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 1(3):185 - 197

Boo, Elizabeth

1990 *Ecotourism: The Potentials and Pitfalls*. WWF. Pensilvania

Bormann, Artur

1931 *Der Deutsche im Fremdenverkehr des Europäischen Auslands*. Citado en 5, *Sociología del Turismo* (Hans Joachim Knebel) Hispano Europea. Barcelona

Bouillon, Roberto

1993 *Ecoturismo y sistemas naturales urbanos*. CPC. Argentina

César Dachary, Alfredo et al. (eds.)

1991 *Los impactos del turismo y sus alternativas*. CIQRO. México

César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne

2002 *Globalización, Turismo y Sustentabilidad*. Universidad de Guadalajara. México

Fernández Fúster, Luis

1985 *Introducción a la Teoría y Técnicas del Turismo*. Alianza. Madrid

Fernández Fúster, Luis

1991 *Historia General del Turismo de Masas*. Alianza. Madrid

Getino, Octavio

1991 *Turismo y Desarrollo en América Latina*. Limusa. México

Glucksmann, Robert

1935 *Fremdenverkehrskunde*. Citado en *Sociología del Turismo* (Hans Joachim Knebel) Hispano Europea. Barcelona. 1974

Holder, J.. (Comp.)

1979 *Caribbean Tourism Policies and Impacts*. CTRC Publication. Barbados

Jafari, Jafar

1994 *La Cientifización del Turismo*. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 3 (1):7 - 36

Jiménez Guzmán, Luis Fernando

1990 *Teoría Turística, un enfoque integral del hecho social*. Universidad Externado. Bogotá

Jurdao, Francisco

1992 *Los mitos del turismo*. Endimión. Madrid

Kadt, Emmanuel

1991 *Turismo: Pasaporte al desarrollo*. Endymion. Madrid

Knebel, Hans Joachim

1974 *Sociología del Turismo*. Hispano – Europea. Barcelona

Krippendorf, Jost

1989 *Sociologia do Turismo. Brasil*

Lanquar, Robert

1985 *Sociologie du Tourisme et des Voyages. Presses Universitaires de France. París*

Lanquar, Robert

1978 *Turismo Internacional. Huemul. Buenos Aires*

Lemos, Amalia Inés (Comp.)

1996 *Turismo: impactos socioambientais. Hucitec. Sao Paulo*

Molina, Sergio y Manuel Rodríguez W.

1986 *Turismo Alternativo. Nuevo Tiempo Libre. México*

Morgenroth, O.

1929 *Fremdenverkehr. Citado en Sociología del Turismo (Hans Joachim Knebel) Hispano Europea. Barcelona. 1974*

Nash, D.

1989 *Tourism as a form of imperialism. Host and Guest (V. Smith). USA.*

Schlüter, Regina

1993 *Las prendas de vestir. Su función como "souvenirs" en el Turismo. Estudios y Perspectivas en Turismo 2 (3):238 - 256*

Sebreli, Juan José

1984 *Mar del Plata, el ocio represivo. L. Buschi. Argentina*

Sessa, Alberto

1975 *Sociología del turismo. Tecnohotel. Barcelona*

Sessa, Alberto

1992 *Elementi Di Sociologia e Psicologia del Turismo. Collana Libri Istruzione Tecnica Turistica. VII Edizione. Roma*

Smith, Valene

1992 *Anfitriones e Invitados. Endymion. Madrid*

Turner, L. y J. Ash

1991 *La horda dorada. Endymion. Madrid*

Wiese, V, Leopold

1930 *Fremdenverkehr als zwischenmenschliche Beziehung. Citado en Sociología del Turismo (Hans Joachim Knebel) Hispano Europea. Barcelona. 1974*

Recibido el 15 de junio de 2005

Correcciones recibidas el 01 de agosto de 2005

Aceptado el 05 de agosto de 2005

Arbitrado anónimamente